

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

TRES DAMAS PARA UN GALAN.

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

3 actrices.—5 actores.



Precio 8 rs.

MALAGA 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 64.

1870

1870

1870

1870

1870



M. F. Mojano, Malaga

Afonso de Miranda
F

C 11091

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

TRES DAMAS PARA UN GALAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

Representada con extraordinario aplauso en el
Teatro de Granada el 31 de Marzo de 1857.



Núm 21.

Precio 8 rs.

FEBRERO 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

22 1981

*Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien
llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro
del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, sus-
cripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fue-
re su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion,
con arreglo á lo prevenido en las Reales ordenes de 5 de Mayo de
1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las
propiedades, de las obras dramáticas.*

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de
Cintaría, núm. 3.

3482877

DEDICATORIA.

*A mi querida tía la Sra. Doña Concepcion Añan de
Ribera de Ortega.*

En prueba de tierno cariño,

EL AUTOR.

PERSONAS.

Matilde, <i>Marquesa viuda del Canal.</i>	Doña Cristina Osorio.
Luisa, <i>su hijastra.</i>	Doña Josefa Osorio.
Adela, <i>hija de.</i>	Doña Emilia Cabello.
D. Facundo, <i>banquero.</i>	D. Fernando Osorio.
Fernando	D. Fidel Lopez.
Eduardo	D. Julio García.
Baltazar	D. Genaro Pareja.
Una Máscara	D. N. N.
Un criado	

Acompañamiento de ambos sexos.

La escena es en Madrid en el año 1840, el primero y tercer acto casa de la Marquesa, el segundo en el salon de descanso de un baile de Máscara.



ACTO PRIMERO

Sala elegantemente amueblada casa de la marquesa Matilde: puerta al fondo. Otras laterales: á la derecha del espectador un sofá, á la izquierda un velador con rocado de escribir.

ESCENA I.

Matilde, Eduardo.

EDUARDO. ¡Matilde!
MATILDE. Eduardo.
EDUARDO. Señora
MATILDE. ¿seguis bien?
EDUARDO. Perfectamente
MATILDE. y usted?
EDUARDO. Oh mi pecho siente

ventura sublime ahora,
 porque admirándola estoy,
 disimule mi franqueza
 pero es tanta su belleza
 que á todos deslumbra hoy.
 ¡Lisongero!

MATILDE.
 EDUARDO.

No á fe mia.

MATILDE.

Solo digo, lo que siento.
 Miro en usted un portento
 en cuanto á galanteria,
 en cuanto á amor y amable...
 fino por demás, y amable...
 (y muy pedante en verdad.)

EDUARDO.
 MATILDE.

¡Señoral.. tanta bondad...
 ¡Justicial..! (Es insoportable).
 mas ruégole tome asiento.

EDUARDO.

Lo haré con sumo placer,
 solo aqui, logro perder
 mi quinta del pensamiento.
 ¡Su quinta!

MATILDE.
 EDUARDO.

Un nido de flores,
 donde meses bien cabales,
 con diez castas de animales
 paso mis ratos mejores.
 ¡Jesus que extraño capricho!

MATILDE.
 EDUARDO.

Rarezas parecerán,
 mas tan solo envidia á Adán
 que vió nacer tanto vicho.
 Yo, como el pastor Alfeo,
 desde mi humilde cabaña
 en sencillez nada estraña,
 mis animalitos veo.

Y á veces, señora mia,
 coronándome de rosas
 de inspiraciones sabrosas
 brotan mis labios poesia.
 Es para quedarse estático,
 desde la oveja al tití,
 todos se mueren por mi,
 ¡como yo soy tan simpático!
 (Qué necio) También alhago

MATILDE.

hay en sociedad... y rico
es usted...

EDUARDO. Mucho, y buen chico,
eso dicen cuando pago.
Pero esa es cuenta corriente:
cuando en la ciudad estoy
tras de los placeres voy
cada vez mas diligente.
Uno en verdad no es muy feo
sabe hablar alguna cosa,
en fin, ya digo, envidiosa
es mi posicion.

MATILDE. Lo creo.
Siempre pasando la vida
entre amorosas ternuras,
siempre corriendo aventuras
á que la suerte convida.

EDUARDO. Que quiere usted, es mision,
de todo jóven galante
correr siempre delirante
tras de una y otra ilusion.

MATILDE. Y mas cuando la fortuna
no se nos muestra enemiga
y la esperanza se abriga....

EDUARDO. No tengo esperanza alguna.
Al contrario, desconfio.

MATILDE. ¿Desconfia usted? ¿de qué?

EDUARDO. Temo, que hallar no podré
quien acepte el amor mio.

MATILDE. Eduardo, usted pensando,
puede abrigar tal recelo?

EDUARDO. (Corramos un poco el velo:
fuerza es irse insinuando.)
Amo señora rendido,
usted quizá sabe á quien...

MATILDE. (Si, á Luisa.)

EDUARDO. Pero el desden
tan solo mi premio ha sido.

MATILDE. Ignoro cual sea el objeto
de tan amante pasion,

digalo...
 No es ocasión,
 por ahora es un secreto
 que dentro del pecho escondido
 ocultarlo me precisa.
 (Si supiera que es Luisa,
 mas debo haberlo entendido.)
 Sin embargo, le aseguro
 que si quisiera influir,
 habia de conseguir
 un resultado seguro.
 ¡Pretende que de su amor
 yo sea la intercesora!
 No me entiende usted señora.
 Si le entiendo, si señor.
 Dispense, mi objeto ha sido...
 Oh, no hay porque dispensar,
 mas llega aquí Baltasar.
 [Temo se haya ofendido.]

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

ESCENA II.

Dichos y Baltasar.

BALTASAR.

Ola Eduardo: primita
 á tus pies, grata sorpresa
 me causa hallarles reunidos
 en plática dulce y tierna.
 No, hablábamos... de las máscaras
 de anoche, de las escenas
 que entre el bullicio del baile
 á veces se representan,
 de las muchas aventuras
 que en tales noches rodean
 á los Tenorios en ciernes
 que asedian á las bellezas:
 y á propósito; Eduardo
 usted no estuvo.

MATILDE

EDUARDO.

Harta pena

me costó, pero imposible
era al baile mi asistencia.

Precisamente tenía
una prohibición espesa.

¿De un cordero?

MATILDE.

EDUARDO.

BALTASAR.

De una joven.

Vaya, alguna dulcinea.

Pues chico, hiciste muy mal.

MATILDE.

¡Como ha de ser! exigencias
pueriles, que aunque despóticas,
son de amor seguras prendas.

BALTASAR.

El baile estuvo magnífico,
hubo mucha concurrencia.

Yo me divertí no poco,
ya sabes que mi bandera
en una noche de máscaras,
es siempre bandera negra.

Con las feas, soy de hierro,
con las hermosas, de cera,
y declaro á los maridos
una encarnizada guerra.

¡Oh! mucho hubieras gozado
al oír mis ocurrencias.

Te eché bastante de menos...

EDUARDO.

(Sobre todo á mis pesetas
pues siempre soy el pagano
de tus bailes y tus fiestas.)

BALTASAR.

Pero Matilde, ¿y Luisa?
no tendré el placer de verla?

MATILDE.

Si, ya vendrá, al tocador
estaba con su doncella
y no deberá tardar.

BALTASAR.

A *Eduardo*. (Entonces puede que venga
dentro de cuatro ó seis años)

EDUARDO.

A *Baltasar*. (Echando corta la cuenta).

BALTASAR.

Ahora recuerdo, Matilde,
reparaste en la pareja
que tuvo anoche Fernando?

MATILDE.

¡Fernando!

BALTASAR.

Si, no recuerdas

Fernando, ese dependiente
del Banquero Salvatierra.
¿Don Facundo?

De ese mismo.

Y bien, y qué?

Que era ella.

¡Cual! la hija del banquero?
Exacto, la misma Adela.
Adela!

Si, lo sabias?

Dicen, Baltasar, que à ella
no le son indiferentes
de Fernando las finezas.

Pues bien, yo le añadiré
que se aman, y que él piensa
mejorar de posicion
casándose con Adela.

¿Y eso es cierto?

¿Que si es?

ahi es nada, una friolera.

El es pobre, y ella rica,

él astuto, ella inesperta,

y puede tanto el talento

y las frases lisonjeras

y es tan facil destumbrar

à una jóven que es coqueta,

que la hará creer sin duda

que su pasion es sincera

que desprecia su dinero

y la adora solo à ella.

El al fin es comerciante

y hasta con su amor comercia.

(Con interés) Pero el padre se opondrá?

¡Oponerse! buena es esa!

al contrario, los protege

y sus amores aprueba.

Diré à ustedes, circunstancias

asisten, que bien pudieran

incluir para que el padre

en la buena fé creyera

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

EDU.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

EDU.

de Don Fernando: se dice,
quizá ustedes no lo sepan,
que de nobleza y valor
tiene dadas tantas pruebas,
y luego aquel lance célebre
que le ocurrió en Inglaterra.

MAT.
EDU.

Un lance nada he sabido.
¡Oh pues fué cosa estupenda,
es ese tal D. Fernando
todo un héroe de novela.

MAT.

Refiéralo usted al punto
que ha crecido mi impaciencia.

EDU.

Escúchenme: la acción pasa
en un punto de Inglaterra.
Dos personajes, Fernando
y una dama.

MAT.

(Me molesta
con sus insípidos chistes)
bien, siga...

EDU.

Primera escena.
Fernando se halla hospedado
con la incógnita belleza
en una fonda; es de noche
y tarde ya, la una y media.
Nota del historiador:
se hallan en distinta celda:
ella á él, no lo conoce,
él, no la conoce á ella.
De pronto un incendio horrible
estalla con tal violencia
que la fonda en un momento
de las llamas se vió presa.
Entonces todo fué angustia,
miedo, confusión, carreras,
alaridos, voces, llantos,
oraciones y blasfemias.
Cada cual tan solo cuida
de su persona y hacienda,
luchando por escapar
de una muerte horrible y cierta,

cuando en medio del tumulto
 se escucha... —Segunda escena,
 un chillido penetrante:
 era la incógnita y bella,
 que sola y abandonada
 en su estancia, á voces ruega
 la salven de aquel incendio
 en que casi estaba envuelta.
 El peligro era inminente,
 la situación tan estrema
 que nadie aun el mas intrépido
 se resolvió á socorrerla.
 Entonces viendo Fernando
 que nadie en su auxilio llega,
 con un valor increíble
 á riesgo de su existencia,
 por enmedio de las llamas
 hasta la estancia penetra
 en que yacia la jóven
 asfixiada, y con presteza
 cojiéndola entre sus brazos
 veloz como una saeta
 la sacó de entre el incendio
 que ameneza su existencia,
 en medio de los clamores
 de la absorta concurrencia
 que celebra su heroismo
 y le aplaude y victorea.
 Aun hay mas, diz que Fernando
 dejó por salvarla á ella
 que se quemáran sus cofres
 donde encerraba unas letras
 de cambio, que importarian
 sobre dos ó tres talegas,
 suma que de sus afanes
 el triste producto era,
 y que luego, por que supo
 que la dama era opulenta
 presentarse á ella no quiso
 porque no le propusiera

que de su mano aceptase
 quizá alguna recompensa,
 que emprendió luego su marcha
 sin saberse á donde foera...
 y aquí se baja el telon
 y concluyó la tragedia.

BALT.

MAT.

EDU.

BALT.

MAT.

¡Pues fué un lance original
 (Bello rasgo de nobleza).
 Mas no hiciera D. Quijote.
 Eso trasciende á novela.
 (Disimular es preciso
 por que estos necios no entiendan)
 Saben que me ha interesado
 esa historia en gran manera
 y que la juzgo sublime
 y digna de la Epopeya.

¿No les parece, señores,
 que se le escriba un poema
 titulado, «las hazañas
 de Fernando, en Iglaterra?»

BALT.

EDU.

MAT.

BALT.

Divino, muy bien pensado.
 En mi quinta baré la idea.
 Si, ya hablaremos de eso.
 Adelante Luisa bella.

ESCENA III.

*Dichos y Luisa que aparece con gran exageracion en el vestir
 y andar.*

LUI.

Ola, buen dia Señores,
 mamá, un beso.

MAT.

Hija querida
 ¿dónde has estado escondida?

LUI.

Arreglándome esta flores.

¿Me están bien?

MAT.

Sí, con franqueza.

EDU.

Aunque son bellas las rosas,
 nunca han sido mas hermosas

LUI.
BALT.
LUI.

que adornando su cabeza.
Siempre Eduardo galante.
Es justicia.

¡Baltasar!

BALT.
LUI.

¿Tambien me vas á adular?
¿Eso te estraña?

Bastante.

Tú, el coquito de las damas,
el calavera de anoche
que sin mas atroche y moche
á todas dices que amas.
¿Te has creído que aun conservas
aquel negro dominó
que escuchára tanto no
á tus instancias protesas?
Vaya, primo, desengaños
no la aventura te roben,
pretendes ser trueno y joven,
y olvidas tus treinta años.
(Me clavó)

BALT.
EDU.
MAT.

(Pollo perdido).

Fuistes el que sin cautela
para bailar con Adela
movistes tan grande ruido.
Yo...

BALT.
MAT.

Y lo estabas negando,
se muestra tu corazon
blando al dote de un millon
ó es por burlar á Ferdando?
Te diré...

BALT.
EDU.

¿Fué esa conquista
la que hicistes?

BALT.
LDI.
MAT.

Por que no.
Ya Baltasar se amoscó.
No hay bella, que te resista.
Pero las bromas dejemos,
supongo no faltarán,
esta noche al baile é irán
con amorosos estremos
á las bellas, que pintada

es la ocasion, y propicia
de que luzcan su malicia
buscando alguna tapada.
Mas en ellas reparad,
máscaras hay tan ladinas,
que se os figuran divinas
y son una antigüedad.
(Otra pulla).

BALT.
EDU.
BALT.

No comprendo.

MAT.

Pues para evitar embages
digan ustedes sus trages.
¡Nuestros vestidos! entiendo.
Las cosas de tocador
solo una muger las dice
á quien dichoso ó infelice
participa de su amor.
Eso es decir?

BAL.
MAT.
BALT.
LUI.

Que lo callo.

¿Y Luisa?

Sigo la idea;

dinos el tuyo cual sea.

En igual caso me hallo.

BALT.
EDU.

Déjate, yo les adviorto
que aunque vayan muy tapadas
no se me den por picadas
si al momento las acierto.

LUI.

Vaya, á que no; al revés
si será.

EDU.
MAT.
EDU.
MAT,
EDU.

Luego veremos.

En el baile apostaremos.

Convenido; hasta despues.

¿Se va usted?

BALT.
EDU.

Tal me precisa
un negocio muy urgente.
Iremos juntos.

Corriente,

hecha está la apuesta, Luisa.

Mientras Baltasar habla al oído con Matilde dice Eduardo.

(Ahora lo cojo del brazo
y me doy tono, que es

al fin hijo de un Marques
aunque gorrón y pelmazo.)
(A Baltasar) Que buena suerte te halague.
Gracias. Vamos...

MAT.
BALT.
EDU.
BALT.

Pasa.

No.

(Ya he encontrado el primo yo
que ponche y juego me pague)

Ambos despues de mil cumplimientos salen cogidos del brazo.

ESCENA IV.

Matilde y Luisa.

MAT.

Gracias á Dios que se fueron:
se vén hombres tan ridiculos
capaces de fastidiar
al corazon mas sufrido.
Esa sociedad tan culta
que les dá de pollo el titulo,
no sé que gusto le saca
á verlos fuera de quicio.
Ellos hablan por los coños,
nos aturden con sus gritos,
y anda la honra en sus labios
cual pájaro entre chiquillos.
Fuman, beben, se embriagan,
desafian á los maridos,
hacen trampas en el juego
y enamoran los vestiglos.
Montan caballos de España
á la Inglesa, como micos,
dan el corte á una levita,
y llevan corsés pulidos.
¡Vaya una fruta del tiempo
y vaya un tiempo perdido!

*Luisa que
conversacion.
habrá estado mirándose al espejo durante esta*

No cuides de eso, mamá,

dicen que esto lo dá el siglo;
 mas repara en mi peinado,
 ¿te se figura bonito?
 Aquella raya torcida
 que me prestaba atractivo,
 la he tenido que quitar,
 porque has de saber que he visto,
 que la llevan por ahí
 las doncellas de servicio.
 ¡Estoy por volverme local
 no hay para todo castigo,
 pues porque sé, para aquellas
 que usurpan inventos míos.
 ¡Oh! si compusiera yo el código
 todas iban á presidio.

MAT.

¿Querrias gobernar por siempre
 segun la ley del capricho?

LUI.

No mamá, tengo razon,
 me pongo cualquier vestido
 y al instante las modistas,
 cortan iguales al mio.

Saco flores naturales,
 todas adornos floridos,
 en fin, con decirte que
 aquellos cuellos de picos
 que antes que nadie llevara
 los he visto en Pilarito.

MAT.

Tanto mejor, eso prueba
 que tienes gusto escogido.

LUI.

Si, pero nada me causa
 mas rabia, que haberle visto
 á Adela, esa ricachona
 nuestra amiga, sin mas titulos
 que ser hija de un banquero,
 lucir galas y atavíos
 como despreciando aquellas
 de nacimiento mas digno,
 tan festejada es de todos
 por su dinero maldito,
 que estamos las aristócratas
 como luceros sin brillo.

Todos la corte le hacen,
 todos, hasta nuestro primo.

MAT.

Si, mas ella segun dicen

LUI.
MAT.
LUI.

à todas dejas lo mismo...
Como pretendes à Fernando.
¿Es Fernando el pretendido?
Si tal, él no la ama ahora
lo sé de tí, de tí, de tí,
había cosa de tener
Fernando un gusto tan pícaro!
¡Hola! te pesara acaso
tal enlace?

MAT.
LUI.

No hay motivo.
(¿Si sospechará mi amor?)
pero él sí es nuestro amigo
y su suerte me interesa
y de interés es muy digno.
(Demasiado.) Es generoso,
noble, leal; no has sabido
la acción que hizo en Inglaterra?
No, mamá, díla prontito.
Mucho interés lo demuestras.
También te lo has recibido
con placer.

MAT.
LUI.
MAT.
LUI.

LUI.
MAT.
LUI.

MAT.

FERN.

Es caballero
y sus visitas admito.
Mas volviendo al hecho, fué...
¿Dan ustedes su permiso?

ESCENA V.

Dichos y Fernando.

MAT.
FERN.
MAT.

Adelante don Fernando,
llega usted à buena ocasion.
¿Van ustedes descansando
del baile de anoche?

LUI.
FERN.

Quando
cansancio da una funcion!
Nosotras siempre dispuestas
para el baile nos hallamos,
y en él placer encontramos.
Si, que en tan brillantes fiestas
son los astros que adoramos.
Pero Matilde, decia
cuando en esta sala entraba.

que á buena ocasion llegaba.
 En efecto, pues venia
 cuando aqui se le elogiaba.

MAT.

FERN.

A fé que de tal bondad
 el motivo no comprendo
 y me sorprende en verdad...

MAT.

De tanta perplejidad
 voy á sacarle, diciendo
 que iba á relatar á Luisa
 una historia muy curiosa
 que puro valor exhala
 y que á callar me precisa
 su presencia en esta sala.

FERN.

MAT.

Si yo soy incompatible...
 ¡Comol siéndole notoria,
 recuerde bien la memoria.

FERN.

MAT.

(Si sabrá, mas no me es posible).
 Héroe es usted de la historia.

FERN.

Diréla pues, pero advierto
 que no hice ninguna hazaña,
 en un incendio, es muy cierto,
 una dama hubiera muerto,
 la salvé, no es cosa ostraña.
 Liberté aquella infelice,
 mi accion á ustedes no asombre,
 pues mi conciencia me dice
 que en aquella ocasion hice,
 lo que hiciera cualquier hombre.

MAT.

Fué una hazaña esclarecida
 pues que solo por salvarla
 se espuso á perdet la vida.

FERN.

¡Y en situacion tan temida
 quien repara en arriesgarla!
 (Es generoso.)

MAT.

LUI.

FERN.

(Es valiente.)
 Mas hablemos de otra cosa,
 si permiten...

MAT.

Francamente,
 la conversacion presente
 la juzga usted enojosa?

FERN.

No, mas fuera de estrañar
 aunque es usted muy amable
 que asi me deje enzarzar.

MAT.

Tambien Fernando es notable,

FERN.
MAT.

modestia tan singular.
Señora...

FERN.

Bien, hablaremos,
de lo que en el día está
en mas boga; al baile iremos
de esta noche, y suponemos
que tambien asistiré.
¡Quién sabe, Matilde bella,
no gusta mi corazon
seguir del placer la huella
donde la dicha se estrella
ante escollos de ficcion.
¿Ficcion dice?

MAT.
FERN.

Ciertamente
pues vése allí á cada paso
entrar un amor vehemente,
y ante ilusiones de raso
decir lo que no se siente.
¿Qué ventura nos resulta
de rendir á una mujer
que en un dominó se oculta
falsos elogios que abulta
la ilusion á su placer?
Ni que vale el escuchar
frases que solo pronuncian
los labios, sin sospechar
que con su frialdad anuncian
que en ellas no hay que fiar.
Amor, no lo significa
solo una cintura leve,
ni una mano blanca y chica
ni un seno que claro explica
hay fuego tras de su nieve.
Amor para ser la llama
que presta felicidad
en vez de pompa, reclama
sencillez, en quien se ama,
ruido, el de la soledad.
(¡Oh! lo que siente mi alma
frases tan gratas oyendo.)
¿Ama usted así?

MAT.

LUI.
FERN.

Luisa, entiendo
que debe ser con mas calma,
ahora lo estoy aprendiendo.

MAT. Mucho de tal asercion
el sentido nos demuestra;
cuando toma la leccion
poseerá alguna pasion,
¿es b6nita la maestra?
FERN. Tan soberano cuidado
retribuir no podria,
¿hay qui6n ame á un desgraciado?
MAT. Mil hubiera.

(Suerte mia
manten mi labio cerrado.)
LUI. Si por cierto.

FERN. Es un favor.
que aprecio cual sumo bien,
mas confiesen sin rubor
¿quién dá lecciones de amor
sin6 las sienta tambien?
Y es difícil descubrir
en sociedad tan mentida
y en tan revuelto bullir,
la estrella que ha de seguir
en los mares de la vida.

MAT. Que no es tan grande le advierto,
pues sin terribles enojos
entabla amor su concierto,
hay pilotos en los ojos
que llevan? hijos al puerto.
(Esa mirada.)

FERN. (¡Dios santo
MAT. que he dicho!

LUI. Tienes razon
que á la mejor, por encanto
se aparece la ocasion.

FERN. ¿Y qui6n puede asegurar
que en el caprichoso giro
me lleguen á contestar
anhelos á mi anhelar,
suspiros, á mis suspiros?
Es terrible padecer
bien la experiencia lo advierte,
el que haya de depender
del labio de una muger,
nuestra vida 6 nuestra muerte.
Que en esta horrorosa duda

MAT.

el hombre ~~sufre~~ rigores
 que nada ~~ameaglia~~ o escuda,
 y gotas de ~~saogra~~ sudo,
 en alas de sus amores:
 debe añadirse ~~ademas~~...
 Ay, no, en tan recia batalla
 es sabido por ~~demás~~
 que ~~sufre~~ Fernando mas,
 que quien dice, quien lo calla.
 Forja inquieta nuestra mente
 una ilusion ~~seductora~~,
 y en ella coloca ardiente
 con la fé de lo que siente
 la expresion de lo que odora.
 Para ella tan solo vive,
 y en tan dulce bienhandanza,
 cual flor que el aura recibe,
 con solo un hombre concibe
 la vida de la esperanza.
 Vélo estar, á su alrededor
 indiferente, severo,
 y abrasándose en su amor
 porque lo ~~veda~~ el pudor
 no puede decir «de quiero.»
 Este, cual libro de enojos
 se vá con tranquila calma,
 y por miedo á los sonrojos
 no pueden darle los ojos
 un ~~adios~~ de toda el alma.
 Mas luego terrible empieza
 á ~~germinar~~ el quebranto,
 pues ~~mira~~ con estrañeza
 al lado de otra belleza
 el hombre á quien ama tanto.
 Entonces el pecho encienden
 ideas de duda y recelos
 que desgarrando se estienden,
 mas su pena no comprenden,
 y sufre celos, ¡ay! celos.
 Ya su esperanza ~~matando~~
 vivir no puede no amando,
 mas no entienden su delirio,
 que le exige, su martirio,
 morir ~~callando~~, callando.

Y este secreto cruel
 que sus entrañas abraza,
 con todo, lo guarda fíel,
 y mientras el tiempo pasa,
 y muere por fin con él.
 Aunque otra cosa se dice,
 comparadme quien resulta
 de los dos, más infelice,
 si el hombre porqué lo dice,
 ó la muger que lo oculta.
 (¿Se entienden sus corazoncitos
 qué será?)

LUI.

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

Triste muger
 la que presa de ilusiones
 ama con tales pasiones.
 Debenla compadecer.
 Mas piense ..

Basta Fernando
 ya la cuestion es prolija,
 do amores yo disputando,
 Jesus, se estará burlando
 y con motivo mi hija.

FERN.

MAT.

LUI.

No de razones de edad
 que bien su rostro hechicero
 borra esa dificultad.
 Gracias, señor lisongero.
 No, dice usted la verdad:
 Cinco años menos que ella
 vine á su yugo florido,
 y aunque por fatal estrella
 perdí mi padre, he tenido
 hermana y madre con ella.

MAT.

FERN.

MAT.

Y siempre Luisa seré
 á más, tu amiga mejor.
 Luego sencilla se vé
 cuanta razon tiene usted
 para disputar de amor.
 No es tampoco mi mania,
 presentar edad cabal,
 mas fuera nécia porfia
 sostener la opinion mia
 en siglo tan material.
 Que ahora causara estrañera,
 cuando es de todos sabido

que el corazon se ha subido
desde el pecho, á la cabeza,
que antes de querer se empieza
aprendiendo con primor
por un sabio silogismo,
que en las cuestiones de amor
es la salida mejor
el adorarse á sí mismo.

FERN.

Si de ese modo lo toma
no podré hacerla reproche,
mas otra cuestion asoma..

MAT.

Bien, concluiremos la broma
en el baile de esta noche.

FERN.

Quizá no me balle presente,
no me causan alegría.

MAT.

Yo si tuviera ascendiente
sobre usted, le rogaria
que fuera mas complaciente.

FERN.

Dócil seré.

MAT.

Yo lo pido.

LUI.

¿Estará á la noche?

FERN.

Sí.

MAT.

(Si mi ruego ha comprendido
feliz seré.)

FERN.

Convenido:

MAT.

ya nos veremos allí. *Se levantan.*
Se marcha usted, la visita
por Dios de etiqueta es.
Si una nueva no desquita
hará mal..

LUI.

FERN.

Gracias Luisita,
señora estoy á sus pies. *Vase.*

ESCENA VI.

Dichos.

LUI.

Mucho anhelas que Fernando
concurra al baile.

MAT.

Que quieres,
siempre gusta á las mugeres
pasar la noche embromando.
¡Buena carga va á llevar!

- LUI. ¿Parece que te interesa?
 MAT. Es Luisa, una cuestion esa
 que debemos olvidar.
 Los vestidos arreglemos
 que será el baile brillante
 y es justo que en él brillemos.
 LUI. Y mas, si acoger debemos
 suspiros de un tierno amante.
 MAT. ¡Satirical! (algun cuidado
 ya me causa su porfia)
 olvida esa niñeria
 y vé arreglar el tocado.
 LUI. Como gustes, madre mia.

ESCENA VII.

Dichos y D. Facundo y Adela.

- UN CRIADO. Don Facundo Salvatierra
 preguntansi están visibles.
 MAT. Que pase: Luisita, queda.
 FAC. Estoy á sus pies Matilde.
 LUI. Adios, mi querida Adela.
*Se sientan en dos grupos; en el sofá D. Facundo y Matilde, las
 jóvenes mas lejos.*
 MAT. (con burla). Tome asiento, aquí á mi lado
 D. Facundo.
 FAC. Estando cerca
 de beldad tan seductora
 que mas dicha apeteciera?
 MAT. ¡Que galante! (un armatoste)
 FAC. La verdad, purita y neta;
 hallándome junto á usted
 no puedo de mi dar cuenta,
 que siento una llama aquí,
 que me quema, que me quema.
 MAT. ¿Tendrá usted el corazon
 lo mismo que una ponchera?
 (Hablan aparte.)
 LUI. ¡Ayl que bonito vestido
 es elegante la tela.
 ADELA. ¿Lo quieres?
 LUI. Gracias querida

- (buena facha me pusiera)
 ¿Que modista te lo ha hecho?
 Cual ha de ser, la francesa.
 Yo no abandono la mia,
 detesto las extranjeras.
 ¡Escarilla!
- No por tal,
 (habrá mayor desvergüenza.) *(Hablan aparte).*
 La amo con honesto sin
 nada de trampas, la iglesia.
 Que bromas, dejemos eso...
 Vaya, respóndeme, Adela
 te divertiste anoche?
 Bien poco, me causan pena
 en vez de placer, los bailes.
 No le alegra la careta.
 ¿Quizá tamaña doctrina
 de Fernando la aprendiera?
 ¡De Fernando! Si es verdad,
 tampoco le lisongan
 las máscaras; vá en caprichos
 y esto siempre se respetan.
 Ese jóven es muy triste,
 pero es bonrado de veras,
 y para mi vale mas,
 que ese enjambre, esa caterva
 de elegantes del diablo
 que los salones infestan.
 Y como yo, alguna dama
 sinó me equivoco piensa.
 (¡Que escucho!)
 ¡Será verdad!
 (Luisa se inmuta.) Pues, ea
 díganos su nombre.
- Vaya
 y que curiosa exigencia,
 solo á usted so lo diria
 si fuera conmigo ingenua. *(Hablan aparte).*
 Pensativa te has quedado
 cuando antes por confidenta
 de los mayores secrets
 me tenias...
- Cara Adela
 no tengo nada, y mas bien
- ADELA.
 LUI.
- ADELA.
 LUI.
- FAC.
- MAT.
- ADELA.
- FAC.
- FAC.
- MAT.
 LUI.
 MAT.
- FAC.
- ADELA.
- LUI.

quejarme de ti pudiera.

ADELA.

¡De mí!

LUI.

Ocultas la pasión
que allá en tu pecho se encierra,
(si yo averiguar lograra.)

ADELA

Pasiones yo, buena es esa,
jamás del amor los tiros,
feliz el alma sintiera

LUI.

que corre así más tranquila
nuestra débil existencia.
(Bien finge). Hablemos de modas
y aun más oportuno fuera
te vinieses allá dentro
y tu opinión me dijeras
sobre un velo que he comprado.

MAT.

Acepto en todo la idea.

LUI.

Hacia el tocador nos vamos,
D. Facundo hasta la vuelta.

MAT.

Secretitos en campaña,
ya ajustaremos la cuenta.

FAC.

Misterios de tocador,
Dios no la depare buena.

ESCENA VIII.

Matilde, D. Facundo.

FAC.

(Levantándose de pronto).

Ha llegado la ocasión
de hablarla sola, señora,
y juzgo, oportuno ahora
abrirle mi corazón.

Que aunque en suspiros y guiños
espresé lo que sentía
no acepta ya la edad mía
andarse como los niños.

Bien claro la demostré,
que puede amar un banquero,
así la respuesta espero.

MAT.

Le digo... que está de pie.

FAC.

Señora, por San Millán
me sentaré si le place.

(Se sienta muy cerca).

(Separándose). Jesús que calor que hace.
Como que soy un volcán.

¿Y no teme que tal lumbre
haga mi traje ceniza?

Esa risa que me echiza
me causa ya pesadumbre.

Si he de hablarle francamente
amo á usted de cualquier modo
pero el burlarse de todo
lo que digo, no es prudente.

Concedo no seré fino,
que nunca podré igualaros,
mas señora, vamos claros,
¿he dicho algun desatino?

Ríndele culto profundo
por noble la sociedad;
yo poseo á la verdad
mayor mérito en el mundo.

Y aquí mi razon despliego
que estamos en tiempos tales,
que para escudos, los reales,
sobre el talento, el talego.

Esa lógica es sin duda...
Gramática parda, justo,
mas señora, á ella me ajusto,
que es lógica que me ayuda.

Con ella hice capital,
y mi trabajo, con honra,
porque nadie se deshonra
de un trabajo material.

Ahora es ya muy diferente,
sigo distinto registro,
soy banquero, y sudministro
fondos á muy alta gente.

Así que de andar tratando
con clase tan distinguida
lo que no pensé en la vida
ahora estoy ambicionando.

Mi pretension esta es,
hombre honrado y con doblones,
con larnañas condiciones

¿quiere V. hacerme Marqués?
(Me causa risa), es decir
que de mi viudez el lloro

MAT.
FAC.
MAT.
FAC.

MAT.
FAC.

MAT.

- quiere consuele con oro.
 Peor mal pudiera venir.
 FAC. ¿Que con altivo desden
 MAT. la aristocracia orgullosa
 me diga, Matilde hermosa
 me huele usted á almacén?
 FAC. Y ¿que vale ese reproche,
 si la envidia lo dictara,
 señora, la cosa es clara
 nadie huele mal en coche.
 Y ¿en fin, digo de una vez
 aunque parezca simpleza
 me ganarán á nobleza
 pero que nunca á honradez.
 La respuesta es lo que espero...
 ¿Si otro de usted se hizo amar?
 MAT. (No importa desengañar
 del todo á este buen banquero)
 pues ¡diré...
 FAC. ¿Qué? vaya en gracia,
 se me salta el corazón.
 Que pudiera...
 MAT. En conclusion.
 FAC. (Entrando muy sofocado).
 EDU. Matilde, una gran desgracia.

ESCENA IX.

Dichos y Eduardo.

- FAC. (Habrá maldito importuno!)
 MAT. ¿Que pasa? hable usted por Dios.
 EDU. Un lance que no ha podido
 evitar mi prevision.
 FAC. Pero diga...
 EDU. Ha sido un chasco
 sublime, imponente, atroz,
 piramidal, sobre humano,
 figúrense que en redor
 de una mesa que ostentaba
 ancha ponchera de rom
 lanzando una llama azul
 roja, y hasta tricolor,

muy parecida á la pluma
de mi pavo del Mogol
y semejante....

FAC.

Al demonio,

EDU.

termine la relacion.

Perdone si me entusiasmo
que es el lance *comme il faut*.

Pues bien, allá en el camino,
nos juntamos, que se yo,
infinidad de aristócratas
de esta sociedad la flor.
Se murmuraba del baile,
ya ven, la murmuracion
es cosa admitida, cuando
Baltasar que es el Lion,
se adelanta, coge un vaso,
brindando con alta voz
por la brillante conquista
que hizo anoche en el salon
que por mas señas robóla
á su antiguo adorador.

Ya sevé, fué celebrado
el brindis con gran furor.
pidieron señas, y al punto...
¿El la nombró?

MAR.

EDU.

FAC.

EDU.

La nombró.

¿Pues quién era?

No recuerdo.

(A Matilde). (su hija Adela) en conclusion
Fernando...

FAC.

EDU.

Mi secretario.?

El mismo, á quien estrañó
el nombre de la hermosa;
porque rojo de furor
lanzó el mentis mas tremendo
que hombre alguno pronunció.
Es muy justo, Baltasar
pidirole satisfaccion,
y allí quedan conviniéndose
en el modo...

MAT.

¡Santo Dios!

EDU.

¿van á batirse?

¡Señora!

¡pues me gusta la apresion!

es nuestro plato escogido
tener un lance de honor!

- MAT. Jesus, eso es insufrible.
(A Facundo). solo su presentacion
puede evitar ese lance,
Eduardo, por favor,
avisele usted á mi primo,
diga que le espero yo.
- EDU. Seré edecan, que me gusta
mucho el estado mayor
aunque aqui vine buscando
al Vizconde del Pontó
para segundo padrino...
- FAC. Pues busque un guardacanton:
que padrino, ni que diablo,
pues no faltaba sino...

(Vá á salir cuando aparecen en el fondo Baltasar: al mismo tiempo salen Luisa y Adela.

ESCENA X.

Dichos, Luisa, Adela y Baltasar.

- FAC. Pero él llega.
- MAT. Baltasar,
esplicanos el suceso.
- LUI. ¿Que ha sucedido? que es eso?
nos queremos enterar.
- BALT. (Adela aqui), Que diablura
sino merece la pena,
que por causa de mi agena
se asuste alguna hermosura.
(Que dice).
- ADELA. Y en conclusion,
si insultastes altanero,
no es eso de caballero
has hecho una sin razon.
- MAT.
- BALT. Yá Eduardo te contara...
fué Fernando el atrevido
y yo con él he cumplido
como á mi honor importara.
Y á sé provará mi brio,
que aunque el lance es desigual

por no ser de alcurnia igual
he aceptado el desafio.
¡Fernando en un duelo!

ADELA.
LUI.
FAC.

¡Ay Dios!

Pierde la pena hija mia,
(A Baltasar). esa es una niñeria,
no igualan ustedes dos,
y esto por nada le asombre,
pero si le insulta ausente,
jóven, téngalo presente,
hay quien defienda su nombre.
¡Padre miol

ADELA.
MAT.
BALT.

Caballero.

Deja primo á ese incivil,
el cacao y el guayaquil
se ligan, de risa muero:
déjame hermosa que insista.
¿si pensará el comerciante
que en hombres de su talante,
amor, es letra á la vista?
(Fernando aparece en el fondo).
Insolente.

FAC.
MAT.

Baltasar,

repara estás en mi casa.
Do se detiene sin tasa
haciéndome á mi esperar.
¿Donde vas? quieto Fernando.
Señores, ¡que turbacion!
esplicaré mi intencion.

FERN.

FAC.
FERN.

EDU.
FERN.

Esto se va complicando.
Que me dispensen les pido
mi entrada así de impaciencia,
pero mi corta paciencia
solo la culpable ha sido.
Baltasar me convidó
cierta partida á jugar,
pero antes quiso aquí entrar,
afuera aguardaba yo.
Harto de la centinela.
quise recordarle siel
que me he do marchar con él,

(Movimiento en todos, Fernando dice con flaneza).
al café de la plazuela.

Por tanto, no es de estrañar

nos vayamos hasta luego;
que es cosa sagrada el juego,
¿no es cierto D. Baltasar?

Lanzándole una mirada significativa lo coge del brazo y se retiran.

BALT. Marchemos pronto á la calle. *Vanse.*

ADELA. Vamos tambien, padre mio,
á impedir el desafio.

EDU. *(Interponiéndose en la puerta.)*

No, no teman que batalle,
conozco yo al atrevido
y el valor que le sostiene,
tengo una cabra, que tiene
un genio muy parecido.

ADELA. No, vamos.

FAC. Si que ese loco
es muy capaz de apurarle,
señoras... *vanse.*

MAT. Por Dios, salvadle.

EDU. *(Tomando el sombrero.)*

Tienen mi razon en poco,
les sigo aunque sin cautela,
no ha de haber sangre que corra,
mas rabiosa es mi cotorra
y eso que es tan pequenuela! *Vase.*

ESCENA XI.

—

Matilde y Luisa. *Cada una en un lado del salon y con pausa.*

LUI. *(Si Adela Fernando ama,
¡ay! mi amorosa querella!)*

MAT. *(Pobre de mi amor, Dios mio,
si Fernando quiere á Adela!)*

FIN DEL ACTO I.



ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante de descanso en los salones de un baile de máscaras que se verá por el fondo. Puertas laterales: varias máscaras al levantarse el telón abandonarán la escena como para irse á bailar. Se oye á lo lejos ruido de algunos compases de una polka.

ESCENA I.

Eduardo y Luisa.

Lui.

(Al ver que se han alejado las máscaras se quita la careta. Eduardo está de frac.)
Ya que ese tropel de máscaras
á solas nos ha dejado
decidme sin más rodeos
lo que queréis, Eduardo;
porque me causa estrañeza
tanto haberme suplicado
le concediese una cita

para un asunto muy árido,
que habremos de consultar
como si fuera abogado.

Edu.

¡Ah! Luisa, mi dicha toda
dependerá de este paso,
si el lábio de V. pronuncia
una palabra que ansio.

Anoche seguí encubierto
á usted en el baile, es tanto
que su brillante hermosura
iba ilusiones sembrando.

Quise ver de esa manera,
si descubría los arcanos
misteriosos, de otro amor,
para haberme suicidado.

Lui.

Tiene chiste la ocurrencia;
y diga usted, desde cuando
se disfrazaba para el duende
ser que comenta mis pasos?

¿Se vá tomando por moda
en este siglo tan clásico,
el resucitar los tiempos
de fantasmas y endriagos?

Edu.

No, Luisa, pero vi á usted
y al verla me he trastornado.

Lui.

Pues, cerca está el ambigü,
bien puede tomar un caldo.

Edu.

¡Cruel un amor tan puro
merecería ese pago?

Lui.

¡Amor!

Edu.

Pero irresistible,
abrasante, endemoniado,

Lui.

¡Jesús!

Edu.

La asusta quizá,
el mirar un pecho cándido
que adora á usted como cogitan
que adoró á Virginia Pablo?
¡Que antigüedad!

Lui.

Edu.

Señorita,
no burle un amor tan árido
que me inspira en su furor,
las metáforas que hablo.

Lui.

Pues si sigue con el tema
yo le escucharé bailando.

Edu. que pierde usted el compás
sin haberse marcado.
Deténgase, bella Luisa,
ya que mi lenguaje es raro
para usted, yo la hablaré
vulgar, materializando.

Lui. Que soy joven, claro está,
y mis cualidades callo
por modestia, tengo fincas,
un tilburí y dos caballos,
joquey y ayuda de cámara...
un! abono en el teatro...

Edu. Poco á poco, caballero,
mire no! soy escribano,
ni acreedor, para que así
me formule el inventario.

Lui. Acreedores, no los tengo
por! desgracia, en eso faltó
á la cualidad de noble,
pero ya me iré enmendando.

Edu. ¿Y en fin, á que viene ahora
tan exótico preámbulo?

Lui. Se lo diré de una vez,
aspiro á su blanca mano
¡A la mia!

Edu. Si Luisita,
adoro á usted, la idolatro;
por usted tiene mi mente
proyectos, extraordinarios;
en las sombras de la noche,
cuando el cielo encapotado
hace salir á la luna
para enseñarnos sus cuartos;
su imagen encantadora
se aparece entre sus rayos...
¿Y dígame, caballero,
es en figura de ochavo?
Ah Luisita por piedad!
tendrá usted alma de cántaro,
si así desprecia un amor
mas grande que un dromodario.
De la historia natural
es usted aficionado?
Señora, los animales

Lui.

Edu.

Lui.

Edu.

formarán siempre mi encanto.
 Poseo entre dos colinas
 una casita de campo,
 que árboles verdes sombrean,
 que surcan arroyos claros.
 Allí la mansa ovejuela
 con su cencerro colgado
 haciendo dilin, dilon,
 salta y brinca que dá pasmo.
 Hay inocentes cabrillos
 con los cuernos enroscados,
 que balando tristemente
 el alma son de mis cánticos.
 Tengo unos toros feroces
 que cuando ya esté casado
 haré correr en las plazas
 mi nombre lisongeando.
 Hay también; pero que digo,
 en medio á placeres tanto,
 usted sola es la que falta
 para completar el cuadro.
 ¡Caballero!

LUI.
 EDC.

Señorita
 ámeme (usted, y al contado
 el vínculo conyugal
 apretará; el nudo; al lazo.
 Allí la luna de miel
 pasaremos poetizando;
 será mi tierna zagala,
 y yo su tierno zagalo.

LUI.

Agradézcole en el alma
 un puesto tan encumbrado,
 hable con sus nueve castas,
 y si le faltan vocablos
 pídalos á las ovejas,
 que yo querido no bala.
 Esa respuesta es muy crítica,
 me voy á dar al diablo;
 sino le gustan las lanas
 tendrá gallinas y patos
 que serán por días felices
 si las cuidan esas manos.
 Mas respóndame que sí....
 Lo que respondo muy claro

EDC.

LUI.

es que de los animales
no aprendiera el silabario;
y así para que los caiden
busque...

EDU.
LUI.
EDU.

¿Qué?
Un veterinario. (*Vase precipitadamente riyéndose.*)
Escuche usted... me he lucido,
mal haya el género clásico;
debi hablarle de cotorras,
que es género maspreciado.

ESCENA II.

Eduardo y Baltasar.

BALT.

(*Sale de frac.*) Chico, en tu busca he venido,
ya la jarana empezó,
mientras he bailado yo

EDU.
BAL.
EDU.

¿dónde has estado metido?
Dándome aquí buena traza.
Las flores de amor sembrando..?

BAL.
EDU.
BAL.

Mucho, y en ellas ganando
la flor de la calabaza.
Y quien ha sido la ingrata?
Tu prima Luisa.

EDU.

De veras?
que risa...

BAL.

Si, cuanto quieras;
de fijo el pesar me mata.
Estoy ahurrado, frio.

EDU.
BAL.

Yo tambien estoy cansado,
todo el mundo me ha contado
la historia del desafio.
Pues qué dicen?

EDU.

Ahí es nada,
que eché en la calle á correr
y que me fui á esconder
por miedo de una estocada.
En pos de ti, fui volando
para el lance averiguar
y (solo) llegué á encontrar
á don Facundo y Fernando.
Es claro, si sucedió

BAL.

que cuando afuera me vi
 á buscar padrino fui,
 mas D. Fernando llegó.
 Dicen que mi paso era
 por demas apresurado,
 pero en lance tan marcado
 ¿quieres que despacio fuera?
 Tardé en hallarlo, eso es cierto
 pero mi afán fué prolijo
 sino, de fijo, de fijo
 puede contarse por muerto.

EDU.

Eso ya me lo esperaba
 (biensu valor conocia.)

BAL.

Fué solo una niñería,
 que como principia acaba.
 Conocida es mi arrogancia
 y que mi valor promete,
 ¡como que aprendí el florete
 en la capital de Francial
 Claro está.

EDU.

BAL.

A otra cuestion,
 no hablemos mas del asunto,
 ponte un dominó, y al punto
 recorramos el salón.

Y en el vapor del Champaña
 naufraguen nueatros pesares,
 vengan copas á millares
 danzemos, y viva España.
 Guerra terrible á las bellas,
 que si una esquivá te fué,
 hay muchas que yo me sé,
 que escucharán tus querellas.

EDU.

Justo, marchémonos donde
 tu quieras, (la cena pago.)

BAL.

(Si pensaría este vago
 en ser padrino de un conde!

(Se agarran del brazo y van á salir cuando aparece Matilde con careta, al verla se dirigen á embromarla.)

ESCENA III.

Dichos y Matilde.

BAL.

Mascarita, sé quien eres.

MAT. ¿De veras! eres muy chusco.
 EDU. Esta es la bella que busco,
 MAT. ¡La bella yo! que si quieres.
 BAL. Me conoces?
 MAT. Y no poco.
 EDU. ¿A mi tambien?
 MAT. A los dos.
 BAL. ¿Dinos quien somos?
 MAT. Por Dios,
 uno un tonto; y otro un loco.
 EDU. Distingue por Belcebú.
 BAL. Soy yo el tonto?
 MAT. Dí, hijo mío,
 ¿Se ha pasado el desafio?
 (Retirándose.) Y que sabes de eso tú.
 BAL. Niños, huid los escollos.
 MAT. (Yéndose) Que máscara tan grosera.
 EDU. En el salon os espera...
 MAT. (Volviéndose) ¿El qué?
 EDU y BAL. (Con risa) La banda de pollos.
 MAT. *Vanse apresuradamente. Matilde asi que los vé desaparecer se
 quita la careta.*

ESCENA IV.

Matilde.

¡át! ¡át! pobres infelices
 de su locura al vaiven
 ni reflexiona ni ven
 mas allá de sus narices:
 cometiendo cien deslices
 pasan su vida, esto es hecho,
 y en su amoroso cohecho
 para conquistar la palma
 ni nada dicen al alma
 ni nada inspiran al pecho.
 De que otra suerte Fernando
 halaga la fantasía
 é impregna en el alma mia
 amor que la está abrazando!
 vamos corazon callando,
 y en el silencio sufriendo,

porque en tu latir entiendo
 que para amarte has nacido,
 y si este amor es perdido,
 ¡triste es el vivir muriendo!
 Luchó en vano contra él
 porque mi mente trastorna,
 pero su recuerdo torna
 mostrando la imagen fiel.
 Amor, si eres tan cruel
 no me dirijas tus tiros...
 yo no tengo para huir
 ni lágrimas ni querellas;
 volved, ilusiones bellas,
 el eco de mis suspiros.
 Mas ¡ay! si la suerte dura
 dispuso mi amor matando,
 que á Adela adore Fernando
 sin conocer mi amargura,
 de tan negra desventura,
 mi existencia será herida,
 que si una ilusión querida
 me alentaba el porvenir,
 ¿para mirarla partir
 á que me sirve la vida?
 Pero alienta, corazón,
 ya mucho no tardará
 y el mismo decidirá
 si mereces compasión;
 siento ya que mi razón
 en un abismo se lanza,
 y es porque débil no alcanza
 la decisión de su suerte,
 que entre la vida y la muerte
 siempre queda la esperanza.

ESCENA V.

Matilde, Fernando.—*Al entrar Fernando, Matilde se pone bajamente la careta.*

MAT.
FERN.

(Mas ya se acerca, valor).
Maldito si entiendo jota
de esta cita reservada.

Me pienso será una broma
de Adela, para saber
donde mi amor la coloca
(Se acerca). y este no es su dominó,
no es ella.

MAT.
FERN.

(Se acerca). Pues será otra.
Efectivamente, máscara,
no tiene vuelta de hoja
la verdad; pero...

MAT.
FERN.

¿A quien buscas?
A una muger misteriosa
que se le ocurrió decirme
viniera aquí aquesta hora:
y por si me necesita,
ó mi presencia le importa,
la aguardo fiel.

MAT.

Pues yo soy,
¿la respuesta ha estado pronta?
Ligera, si, y tienes gracia,
¿tu te llamarás?

FERN.

MAT.
FERN.
MAT.
FERN.

Sidonia.
Nombre bonito.

MAT.

Te gusta?
Juzgo mas bien por las obras;
tu cara será muy bella?
No tanto como la de otra
á quien amas...

FERN.
MAT.

¿A quien amo?
Tienes muy poca memoria
¿donde te has dejado á Adela?
Quien será?

FERN.
MAT.

FERN.

Te turbas, ¿hola?
(saldrán ciertas mi sospechas).
Turbarme, no, pero ahora,
máscara, espero me digas
para que asunto, ó que cosa
me suplicaste viniera.
¿Te está esperando la novia?
¿Vuelta á la misma cuestion?
Déjate que el tiempo corra,
que sienta el amor mas bien
si despacito se toma.
(Yo reconozco esta voz)
dime, mascarita hermosa,

MAT.
FERN.
MAT.

FERN.

te quitarás la careta
despues?

MAT. Si no me incomoda.
FERN. Entonces contemplo inútil

permanezcamos á solas,
volvámonos al salon

MAT. ¿Te está esperando la novia?

FERN. ¡Bien dicen que la muger
con careta es brava cosa!

MAT. Respóndeme á una pregunta
¿amas tú?

FERN. Responde á otra;
quieres á alguno?

MAT. Yo si.

FERN. Yo tambien.

MAT. (Se me destroza
el alma) dime su nombre.

FERN. Pues no eres preguntadora;
en el almanaque está.

MAT. ¿Y es virgen ó martir?

FERN. Monja,

que ya me parece tiempo
de que dejemos las bromas.
No te vayas...

MAT. Habla claro,

FERN. Pues sabe que una persona
á quien en mucho interesas
me mandá de mediadora.

MAT. No es mal papel, ¿y á que asunto?

FERN. Para que tome una nota
del estado en que se encuentra
tu corazon.

MAT. Pues es droga.

FERN. Ella te quiere.

MAT. Mil gracias.

FERN. Pero apunta por celosa
y quiere ser en tu pecho
reina absoluta, señora.

MAT. En tiempos de ilustracion
tal ideal joven hermosa
para preguntas tan arduas
no sirven intercesoras.
Despeja ese bello rostro
del tafetan que le roba

- à la mirada su brillo,
 à las mejillas sus rosas,
 y entonces podré decir,
 término dando à la broma
 que es tu talento esquisito,
 que es tu gracia coal no otra.
 (Ni me conoce, ni entiende...
 corazon, silencio y Hora)
 ¿tanto anhelas me descubra?
 soy muy fea.
- MAT.
- FERN. Eso no obsta,
 estoy curado de espanto
 y tu eres encantadora.
- MAT. Pues si me juras leal
 no descubrirme...
- FERN. Es muy justo.
- MAT. Entonces daréte gusto. (*Se descubre*).
- FERN. ¿La Marquesa del Canal!
- MAT. Le causa à usted estrañeza?
- FERN. Dispénseme de que al verla
 la dicha de conocerla
 no tuviera, es mi torpeza.
 Pues aunque usa el fingimiento
 con un tacto delicado
 debiera haberla notado
 en esa gracia y talento.
 (Lisonjas y nada mas).
 (Que amaba me dió à entender
 ¡no comprendo à esta muger!)
 Galante está por demás,
 y aunque peca de curioso
 ya su antojo satisface.
- MAT. Y me tengo por felice
 de ver ese rostro hermoso.
- FERN. Que aunque el antifaz respeta
 mi curiosidad; ahora
 me complaciera señora
 tuviera usted la careta.
- MAT. Lo hiciera sin pesadumbre,
 ¿mas por qué?
- FERN. Porque con ella
 tratamos la cuestion bella
 del amor.
- MAT. Es la costumbre.

Fernando, como ha de ser,
 en su decoro encerrada,
 solo con la faz tapada
 está libre la muger.
 Hay arcanos en el pecho
 que aunque abren surco profundo
 para lanzarlos al mundo
 es siempre el camino estrecho.
 En gran cuestion nos hallamos;
 segun así se desprende
 ama usted...

MAT. ¡Oh! me comprende!

Fernando, los dos amamos.
 Broma ha sido que va seria.

FERN. Y en cuantos surcan la vida
 en quien el amor no anida?

MAT. La vida es solo miseria.

FERN. Luego; en la tierra no halló
 esa llama celestial

que hace se eleve el mortal
 hasta el cielo? me engañó;
 sí, y en decirlo me fundo,
 todo hombre de corazon
 sabe que amar con pasion
 es la esperanza del mundo.

FERN. No de usted á la esperanza
 entrada junto al amor,
 mata la ilusion en flor
 la muger con su mudanza.

MAT. Fama tenemos, pardiez,
 de coqueta, caprichosas,
 y se jactan de estas cosas
 los hombres en toda vez.
 ¡Pobres mugeres! disculpa
 para ninguna se halla,
 y es porque el hombre se calla
 que está en él mismo la culpa.
 Porque le dicen hermosa
 á una muger que no ama,
 y luego despues la infaman
 con sátira vergonzosa,
 y robando la esperanza
 del alma de la muger
 solo le dán á escoger

una estúpida venganza.
Que no sienten el amor
á toda muger arrojan;
ustedes son quien deshoja
esa misteriosa flor.

FERN.

Nunca, Matilde creyera,
tal ardor en su discurso.
Que quiere usted, siga el curso
de mi juventud primera.

MAT.

Casada con un anciano
mas bien padre que marido
su fiel compañera he sido,
le amaba como á un hermano.
Hoy que me encuentro en viudez
consulto mi corazon,
y he notado en conclusion
late por primera vez.

Y así del amor que siento
agoviada el alma mia,
le consagra noche y dia,
su vida, su pensamiento.

Y aunque ser feliz aguarda
en premio á sus sensaciones;
pobres de las ilusiones
si la realidad se tarda.

Pero franco habrá de ser,
¿ama usted acaso, Fernando?
Pudiera vivir no amando.

FERN.

MAT.

Oh dígame la muger,
(*Con fuego*). su nombre, su nombre anhelo.
(*Que fervorosa querella!*)
si me amará!

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

Quien es ella?
Señora, sábelo el cielo.

Haciéndome está sufrir.

Su nombre al amigo imploro,
(*Amarme cuando á otra adoro.*)

FERN.

(*Precipitadamente*). Máscaras siento venir.

(*Aparece en escena D. Facundo y Adela, ambos con dominos y puesta la careta. Matilde se cubre apresuradamente.*)

ESCENA VI.

Dichos, D. Facundo, Adela.

- MAT. Encubrirme me interesa.
 FAC. (A Fernando). Toda la noche aguardando
 te estamos, vaya Fernando,
 que te das una gran priesa
 (A Matilde). ¿Que nos encubre esa cáscara
 que á un filósofo hace hombre?
 dínos, Fernando, su nombre.
 Ya lo ves, soy una máscara.
 MAT. Noticia fresca.
 FAC. (Acercándose á D. Facundo).
 Amiguito,
 sabe te conozco mucho.
 FAC. (Con alegría). Tu me conoces, ¿que escucho!
 Quien soy?
 MAT. Facundo.
 FAC. Justito. (Se quita la careta.)
 acepta mi brazo pues
 que contigo fuera al cielo,
 tu has de ser la que yo anhele.
 MAT. (Riéndose). De veras?
 (Se acerca á tomar el brazo y dice rápidamente á Fernando.
 Hasta despues.
 FAC. (Yéndose). No me equivoco una tildo
 á mi vez de quien tú eres;
 dime máscara ¿me quieres?
 MAT. (Con risa). No.
 FAC. Pues entonces, Matilde.
 (Vánse por el fondo).

ESCENA VII.

Fernando, Adela.

- ADELA (Quitándose la máscara).
 Celos me causa Fernando,
 te alejes de junto á mí
 para verte luego aquí

con otra muger hablando.
Y eso indica que la llama
con que el amor nos uniera
vá amortiguando la hoguera
en quien olvida su dama.

FERN.

Celos tú, y falta de amor
en tu Fernando; angel mio,
te adoro como el rocío
ama en el campo la flor.
Como la barquilla leve
á la onda dó se reclina,
como el agua cristalina
al pecesillo que mueve.

ADELA.

Y sin que te cause enojos,
el fuego de mi alma berida
solo me dá luz y vida
el resplandor de tus ojos.
Oh sí, te creo, Fernando,
y esa existencia dichosa
que finge el alma amorosa
en sus delirios gozando,
pronto realizarse puede
de nuestra dicha en aumento,
Fernando, ponte contento.
Qué pasa?

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Mi padre accede.

¡Qué dices!

Ha conocido
la pasión que arde en mi pecho
y en vez de sentir despecho
se muestra muy complacido.
Estas sus palabras son:
»pida Fernando tu mano
que no he de ser inhumano
con quien honra y corazón
valiente, tiene en su ayuda;
eres rica para dos,
y no os faltará, por Dios,
nada, mi cariño escuda.»
Esto escuchara gozosa;
así ya en amantes lazos
serás feliz en mis brazos
y yo en los tuyos dichosa.
(Turbado). Sí, ya seremos, Adela;

FERN.

mas cierta causa lo implica,
yo soy pobre, y tu eres rica.
¿Y eso acaso te desvela?
mi padre dijo...

ADELA.

FERN.

No tal,
porque menguara mi honor,
digan ha sido mi amor
no por ti, por el caudal.
Y conocido es sin tasa
que á mi génio no se avenga,
que mi muger me mantenga
siendo el gefe de la casa.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Fernando, eso es vanidad,
¿huyes la dicha á mi lado?
Mi honor, Adela, es sagrado.
Tu amor fué una falsedad;
rechazas sin pena alguna
mi mas querida esperanza,
y bien claro se me alcanza
no lo impide tu fortuna.
Por otro amor alentado,
(Quizá esa máscara bella)
desatiendes mi querella
con un pretesto estudiado.
¡Oh cuanto el amor prometa
de dicha para quien ama!
busca Fernando esa dama
eres libre.

FERN.

ADELA.

¡Adela!

(Ocultándose el rostro con el pañuelo.)

Vete.

FERN.

(Tomándole una mano le dice con expresion.)

Nunca, no, enjuga ese llanto
que están vertiendo tus ojos
y digan tus labios rojos
que ha concluido el quebranto.
No comprendes mi pasion
cuando asi ingrata me acusas,
¡Yo para tu amor escusas!
si es mi vida, mi ilusion!
Con nuevo ardor trabajando
el mar surcaré ligero,
y tu recuerdo hechicero
fortuna dará á Fernando.

Y digno de ti al volver
con orgullo esclamaria;
tuyo soy, Adela mia,
duda ahora de mi querer.
Oh, si, tendré que dudar,
pues la idea que te aleja
en desconsuelo me deja,
no puedo verte marchar.
Ese píelago traidor

ADELA.

la muerte do quiera lanza.
No temas, tengo esperanza
que respetará mi amor.

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Pues en su nombre te ruego.
No me supliques te pido.

¿Y ese pundonor mentido
vale mas que mi sosiego?

Si, comprendo tu desden,
en tu pecho ha germinado
nuevo amor, me has olvidado
de otra pasion al vaiven.

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Gózate en verme sufrir.

¿No gozas tu en mi amargura?

Yo, te adoro con locura.

Quédate.

Fuerza es partir.

Bien está; márchate en pos
de otra beldad á la huella.

Tu imagen será mi estrella.

Nada existe entre los dos.

(*yéndose.*) Soñara un tiempo halagüeño

que en mi delirio creia,

hoy la realidad impia

me ha enseñado que era un sueño.

Adela, mi amor es fiel.

FERN.

(*Sale Luisa con careta apresuradamente y se agarra del brazo de Fernando.*)

Desfíndame usted, Fernando.

LUI.

ADELA.

(*Con ironía.*) La que estabas esperando.
ya está aquí, no seas cruel. *tase.*

ESCENA VIII.

Fernando, Adela.

FERN.

¡Se marcha! adios ilusion

que mi vida alimentára. (*Sigue á Adela.*)
 (*Encubierta yéndose con él del brazo.*)
 Si una ingrata te olvidára,
 otra constante te amára.
 Vente máscara al salón.

LUI.

FERN.

ESCENA IX.

Aparecen del brazo Eduardo, Baltasar, y otro máscara con dominó todos y las caretas en la mano; demuestran algunos síntomas de embriaguez.

BAL. Por Baco joro que hacia aquí se vino
 si querreis enseñarme do camino?
 EDU. Tu estás un poco gris.
 BAL. Y tu otro poco.
 EDU. ¿Quién será de los dos el tonto ó loco?
 BAL. Te hizo gracia, Eduardo, la agudeza?
 EDU. Si es que se me ha metido en la cabeza.
 BAL. Como llegue á encontrarla, vive Cristo
 que he de saber quien es.

EDU. Si eres muy listo.
 BAL. Ya verás con que maña en los salones
 vamos á conquistar los corazones,
 que el tufillo del vino generoso
 es conveniente....

EDU. Para hacer el oso.
 MASC. El partido del vino ya no abrazas?
 BAL. Déjalo ha recibido calabazas.
 Chico te compadezco, te has perdido
 ser...

EDU. El qué?
 BALT. Un solemnísimo marido.
 MASC. En suma, amigos, y la dama bella?
 EDU. Aquí no está.
 BALT. Pues al salón por ella.

ESCENA X.

Al desaparecer los anteriores vienen á la escena D. Facundo dando el brazo á Matilde, ambos con la careta en la mano. Matilde debe estar siempre que hable con D. Facundo irónica y burlona.

FAC. ¡Que ballal cuanto bigardo!

quien cabeza ha de tener!
 en este salon aguardo
 que hablaremos á placer.
 Que aunque demostrar la ví
 á Fernando interés mucho,
 rival no será de mí,
 Y estoy tranquilo.

MAT.

(¡Que escucho!)

FAC.

¿Qué me dirá usted ahora?
 el estar sola me aterra.
 La mucha gente señora
 es huena para la guerra.
 ¿Qué dicha nos ha causado
 tanto escuchar disparates?
 si me parece que he entrado
 en una casa de Orates.
 ¡Qué trajes, qué anomalías!
 que mentir con tal esceso!
 cuanto hablar de tonterias!
 cuanto darle á la sin hueso!
 Ya con un casco no parco
 se vé una casada rancia,
 haciendo á Juana de Arco
 que murió doncella en Francia.
 Ya un jóven se contonea
 como de la vida barto,
 y donde nadie lo vea,
 llora... que no tiene un cuarto.
 Ya en el salon se abalanza
 un viejo que es un vestigio,
 á que diga la que danza
 que ha bailado con un siglo.
 Ya es un cónyuge que amasa
 á su consorte un pastel,
 y mientras duerme en la casa,
 vela por ella, y por él.
 Despues hay melancolias
 se dan quejas y reproches,
 y rabian todos los dias
 y estos dias tienen noches..
 Si por sabido y sencillo
 nos pasamos del amor
 á la cuestion del bolsillo
 aquí si entra lo mejor.

Que hay sílfides tan discretas
 que aprecian] mas las razones
 de una tanda de chuletas,
 que dos mil declaraciones.
 Niñas que por gran estima
 contestan, por Belcebú,
 ante una amorosa rima,
 vámonos al ambigú.

¡Y el bailar! hay quien yo sé
 que se estudia un rigodon
 con mas constancia y mas fe
 que el globo estudió Colon.

Gente que de tal manera
 el dar brincos las adula,
 que toman, si falta hubiera,
 por su pareja una mula.
 Siendo así, un razonamiento
 me ocurre contra estos bolos,
 métanse allá, en su aposento
 y den brincos ellos solos.

Pues y la bulla y las voces,
 y ese laberinto, ¡cáscaras!
 te conozco, me conoces
 vaya unos chistes atroces
 que tienen todas las máscaras.

MAT.

¡Y usted aquí me ha traído
 bajo un motivo severo
 para que haya conocido
 que sirve de misionero?

FAC.

Berlona, me callaré...

MAT.

Eso tampoco, mas cuente...

FAC.

¡Vaya si le contare!

MAT.

Mas pronto.

FAC.

No corre gente.

Aquí solitos, los dos
 hablaremos con mas calma,
 Matilde, mire por Dios,
 que aunque tosco, tengo el alma
 en su almarío, y á juzgar
 lo que me inspiro á su lado
 le be de mi cariño hablar
 doble que escribió el Tostado.
 Yo soy así, la requiero
 y me ofende ese desvío,

la respuesta es la que espero;
y un sí como un mundo ansio.

Si el primito esta mañana
interrumpió la oracion,
ahora la ocasion es rana,
se prosigue la funcion.

MAT.

Vaya una chanza pesada
que tiene, démosle fin...

FAC.

Yo no suelte la tajada,
seria un buen perro mastín;
dos letras tiene el asunto,
clarito lo quiero yo,
responda usted, yo pregunto,
me amas, Matilde?

MAT.

Si, y nó.

FAC.

Por vida del Preste Juan
mas claro se quiere aqui,
poco y bueno es el refran.

MAT.

Corriente, pues no, y sí.
¡Señora! aunque fuera un zote;
amor ablanda los bronces,
conseguirá me alborote.

FAC.

Tendré que alejarme entonces.

MAT.

FAC.

Eso no, señora mia,
mas á tanto silogismo

no sé la filosofia,
solo he cursado el figurismo.

Es lo que decirle puedo,

pero si me quiere amar
puede usted hacerlo sin miedo
que se bien multiplicar.

MAT.

(Nada alcanzo en desairarle
hasta saber..) D. Facundo,
pienso he de llegar á amarle
pues todo llega en el mundo.

Por mi galan hoy le admito
mientras suceden mas nuevas;
sin embargo, necesito
me dé muchísimas pruebas
(Así lo entretengo)

FAC.

Justo;

tiene sobrada razon;
las daré con mucho gusto
no una sola, hasta un monton.

Que aunque de amor en los fines
probatorios, sienta escollos,
tomaré por figurines
á esa caterva de pollos.

Y probaré mi constancia
en hablarla de mi asunto;
ya estoy en segunda instancia
pues un pedimento al punto.

MAT.

Observo admirada ahora,
que también leyes empuña.

FAC.

Los comerciantes, señorz,
las tenemos en la uña.

MAT.

¿Ya con súplicas se anda!

FAC.

Y que no se ha de negar.

MAT.

Y que pide la demanda?

FAC.

Me dé la mano á besar.

MAT.

¡Hola!

FAC.

Y no le cause sorpresa
ni menos lo tome á ultrage,
que el hombre la mano besa
en señal de vasallage.

MAT.

Tiene usted chiste...

FAC.

Es forzoso;

como que mi mente alcanza
que me habrá de hacer dichoso.

MAT.

Pues no pierda la esperanza.

FAC.

Es claro tengo ya mundo
y se lo que en el se encierra (Se arrodilla.)

MAT.

¿Mas que hace usted D. Facundo?

FAC.

Nada, la rodilla en tierra,
que aunque mi súplica es corta,
para evitar las quisquillas
á la política importa
que se pidan de rodillas.

Esa mano.....

MAT.

(Cubriéndose apresuradamente.)

(Gente viene.)

(Baltasar y Eduardo en el fondo.)

BAL.

Uf, que *tableau* tan chistoso.

FAC.

(Sin advertir la llegada de los otros.)

¿Y el taparse se previene
para darla?

(Reparando en los máscaras que se acercan, y dice poniéndose la careta.)

Ya hice el oso.

ESCENA X.

Matilde, D. Facundo, Baltasar, Eduardo.

- MAT. (¡Mi primo!)
 FAC. (Pues no me arredro.)
 EDU. (á Baltasar señalando á D. Facundo.)
 Chico, aquí la escena está
 del rico hombre de Alcalá
 á los pies del rey D. Pedro.
 BAL. (acercándose) Aunque mi súplica es vana,
 pretendo bella figura,
 ver el rostro á tu hermosura,
 MAT. (á Facundo) (Por Dios.)
 FAC. Que no le da gana.
 MAT. Válgase usted de su ingenio
 no me descubran....
 FAC. De sevide.
 BAL. Respóndeme, y quien te pide
 parecer á tí?
 FAC. Es mi genio.
 EDU. Aunque uses maneras toscas
 bien se conoce de pronto
 que tienes genio, de tonto,
 FAC. no es malo que lo conozcas.
 BAL. A esa bella he de mirar
 que nunca cejo en mi obra.
 FAC. Ya, se conoce de sobra
 lo que tú puedes cejar.
 BAL. Hola, bromitas también!...
 pero máscara, tu hueles
 á chocolate, y á mieles
 y azúcar, y á.....
 FAC. Dices bien:
 (Se quita la careta)
 ya presente ante tus ojos
 aquí estoy.
 BAL. Yes muy bastante
 de máscara un comerciante.
 EDU. Oye, y postrado de hinojos!
 Jesus y como anda el mundo.
 Cupido que es niño alado

es de Mercurio aliado,
 pobre, pobre D. Facundo!
 Máscaras, extraño al arte
 de á nadie burlas sufrir,
 os digo, que os podeis ir
 con la música á otra parte.
 Pues bien se deja entender
 cuando uno llega á estorbar,
 si no se quiere marchar
 que arrojarlo es menester.

BAL. Vuélvase pronto á su tienda
 el antigualla banquero;
 oye, chico, á un caballero
 trata de mover contienda!
 (A Matilde). Ni dos segundos aguardo
 en darle batalla recia;

FAC. ea, apártese la especia;
 al asalto, *allons* Eduardo.
 Para hacer estos deslices
 os habeis puesto beodos,
 mirad que cambio de modos
 y os desbago las narices.
 Que como yunque en la fragua
 si á puñetazos me inclino,
 voy á volveros el vino
 á fuerza de leña, en agua.
 ¡El vino!

BAL. ¡Es simple!
 EDU. (Por Dios).
 MAT. Oye máscara hechicera,
 BAL. toma mi brazo, y á fuera
 vamos hermosa los dos.
 (Matilde lo desdeña).

Te callas?

EDU. Yo no me admiro.
 A fé, se ha quedado muda
 de tener tan fea ayuda.

FAC. (Matilde va á hacer un movimiento y dice Facundo).
 Basta, pues haciendo os miro
 aquí groseros alardes,
 ya se acabó mi paciencia;

BAL. salid si vuestra insolencia
 no es preludio de cobardes.
 ¡Que ridículo percancel!

EDU. esperará que le atiendan...
 ¡Y la vara de la tienda
 previnisteis para el lance?
 FAC. Perillan.
 (Va á lanzarse sobre ellos).
 (Recio). No marcheis.
 MAT. ¡Ay! yo conozco ese acento
 BALT. huyo de aquí...
 EDU. Como el viento
 te sigo.
 FAC. No así saldréis.
 BAL. ¿Quién eres para tal mando?
 FAC. Quien tiene en mucho su honor.
 BALT. Sigue, que te llama amor.
 FAC. ¡ufamas... Tenlos Fernando.

ESCENA XII.

Dichos, Fernando y Luisa agarrada de su brazo sin dominó.

EDU. (A Baltasar al volver á la escena).
 (Ya es trágico este final
 compóntela como puedas).
 (Se ponen las caretas).
 FERN. Que ruido es este, señores?
 FAC. (A Fernando). Agarrálos sin cautela
 y no los sueltes; vergantes,
 ocultos con la careta
 han insultado esta dama
 y á mí con rudas maneras.
 FERN. (Matilde).
 LUI. (Mi madre).
 FERN. Hola
 es posible que así sea!
 MAT. A que ocasión han llegado
 y Luisa! pero él con ella?
 BAL. (A Eduardo.) (Oyes le embisto).
 EDU. (A Baltasar). Cabal.
 nunca mejor que ahora pega
 el alarde del florete,
 y aquella estocada en sesta
 que aprendiste...
 BAL. En el infierno,

FERN. estoy muerto de vergüenza).
(Deja á Luisa que se acerca á su madrastra y se acerca á ellos).

Siendo así, señores míos,
se me ha ocurrido una idea;
quitense ese tafetan
que encubre acciones tan necias
é imploran justo pardon
á ese señor y á esa bella.
Nunca.

BAL.
EDU.
FERN.

No.

Pues de ese modo

yo las quitaré á la fuerza.

(Agarra la de Baltasar y la tira, Eduardo se la quita en el momento).

LUI.
FAC.

¡Baltasar!

Noble enemigo
que mi linage desprecia,
¿dónde el lustre de la alcurnia
esconde que no se encuentra?
Que hicieran vuestros mayores
si en tal situacion le vieran?
Es esto lo que decantan?
á esto titulan nobleza?
Satisfaccion nos dará.
Nunca, porque fuera mengua:
para personas tan ruines
no puede dañar la ofensa.

EDU.
FAC.

ESCENA XIII.

Dichos y Adela entrando con varias máscaras. Suenan las dos.

FERN.
MAT.
ADELA.

(A Matilde) Descúbrase.
Permitid.

(Entrando). Las dos.
(Suena la campana.)

afuera carelas.

(Luisa y las demás máscaras se descubren).—Movimiento de sorpresa en todos, diciendo con rapidez lo siguiente).

EDU.

Luisa es la que perseguíamos,
me he lucido Santa Tecla!

BAL.

Mis primas aquí, Dios mio,

ADELA.

que no me trague la tierra!
Fernando con Luisa estaba:
ribal á mi amor!

MAT.

Es ella

MÁSCARA.

Luisa, á quien ama Fernando!
(*En el fondo*). Señores la polca empieza.

(*Oyéense unos leves preludios y cae el telon*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



La misma decoracion que en el primer acto, aparecen Matilde y Luisa bordando ó haciendo otra labor cualquiera.

ESCENA I.

Matilde, Luisa.

MAT.

Por mas que esplicarlo intento
 mi imaginacion no alcanza
 el motivo que causó
 la escena anoche en las máscaras.
 ¡Posible es que Baltasar
 de tal modo se olvidara
 del decoro que se debe
 á quien nobleza tan alta
 ostenta, para arrojar
 sobre su nombre tal mancha!
 Oh Luisa, la juventud
 por el vicio estraviada
 n nuestro adelanto social
 demuestra bien á las claras.
 Vamos, mamá, olvida eso,

LUI.

como un sueño que pasara,
 que harto castigo llevaron
 en implorar de su falta
 el perdón, ante la vista
 del gentío que allí estaba.
 Un ponche un poco cargado
 ocasionó su desgracia;
 te juro que beberán
 de aquí en adelante agua.
 Verdad que sin conocerte
 te faltaron como dama,
 también á mí me siguieron,
 pero lo he tomado á chanza.
 Fernando que tantas pruebas
 de noblezas tiene dadas,
 una lección bien terrible
 les hizo sufrir, y basta
 que pues él los perdonó,
 seamos nosotras humanas.
 Luisa, lo haré como dices
 los admitiré en mi casa;
 y ahora permíteme, hija,
 que una pregunta te haga,
 ¿por qué interés tan crecido
 te tomas en esa causa?
 Mamá, cuando una es dichosa
 no puede mirar sin lástima
 sufran otros por lo mismo
 que la dicha ocasionara.
 ¡No te comprendo!

MAT.

LUI.

MAT.

LUI.

MAT.

En verdad,
 que peripecias tan raras
 acontecieron anoche,
 que aun no acierto á esplicarlas.
 ¡Reservas usas conmigo!
 pues que tus secretos guardas,
 voy á castigarte, hablando
 la primera en confianza.
 Debes haber conocido,
 que el amor nunca se calla,
 de D. Facundo el banquero
 toda la amorosa ansia.
 Anoche, entre otras mil veces,
 se me declaró en las máscaras

proponiéndome un enlace
que mi corazón reusara.
Pues aunque su gran caudal
encubre sus demás faltas,
vivir me place viuda
antes que estar enlazada
con un hombre á quien no amo
ni inspira á mi pecho nada.

LUI.

Eres dueña, madre mía,
de obrar como mas te plazca,
aunque á mi ver la propuesta
no iba tan descabellada.

MAT.

Eso te parece Luisa?
permitieras á su casa
venirte á vivir teniendo
á Adelita por hermana?

EDU.

¡Quien sabel... pero ahora á mi
toca confesarme, y vaya
que tambien adorador
tuve yo anoche en campaña.

MAT.

(*Con interés*). (Cielos) su nombre?
Eduardo.

LUI.

(*Con gozo*). Ese mismo me pensaba.
Vino á mí con grande fuego

MAT.

y con sus frases estrañas
á no dejarme bailar,
contando tenia una casa
de campo, donde pasáramos

LUI.

de amores en grata calma
la luna de miel: es necio,
si escucharas sus palabras
te habias de morir de risa.

MAT.

Y que respuesta llevara
el inspirado mancebo?

LUI.

¿Qué respuesta? calabaza,
habia acaso de querer
á un hombre de su calaña!

MAT.

Es rico, y es buen partido,
tu contestacion me pasma.

LUI.

Pensamos las dos lo mismo
en amor, ¿eso te estraña!

MAT.

Luisa, por cierto estuvimos
anoche bastante ingratas,
quieres que te diga ahora

de las desdenes la causa?
Y cual es?

LUI.
MAT.

EDU.

Por otro objeto
tu corazon palpitara.
Tienes razon, madre mia,
amor germina en mi alma
é ilusiones mil renacen
en mi mente acalorada.

MAT.

Al contemplar la nobleza
de Fernando...
(*Cor.movida*), ¿Es á quien amas
Fernando?

LUI.

Si, madre mia,
ya los misterios se acaban
depositando en tu seno
mis placeres y mis lágrimas.
Pero que tienes? (Dios mio
ella tambien!)

MAT.

No, no es nada

LUI.

¿y corresponde á tu amor?
Tan solo anoche en las máscaras
pruebas me dió aunque pequeñas
de que yo le interesaba.
Pero pruebas evidentes?

MAT.

LUI.

Quien es capaz de explicarlas!
para el pecho que desea
do quier ilusiones halla,
y una mirada, un suspiro
envuelven cien esperanzas.
Le quieres mucho?

MAT.

LUI.

Diré:

Hácia él se inclina mi alma
y entre los otros que ves
Fernando es quien mas me agrada,
y tanto, que si el ingrato
en otra muger pensara
mucho lloráran mis ojos
hasta perder la esperanza.
Luisa, un consejo recibe,
que aunque mi edad no es muy larga
el mundo conozco bien
y sé dó su dicha alcanza.
Fernando está sin fortuna,
su clase no es elevada

MAT.

y aunque mil dotes le adornar:
estas que he dicho le faltan.

Un capricho pasajero
esa pasión te inspirara,
olvidala, Luisa mia
y en su nacimiento máta.
Quizás cuando la ilusión
se disipe de tu alma,
conocerás mis razones

y tu me darás las gracias.
No turbes así del pecho
la tranquilidad pasada,
eres muy niña hija mia
para esas empresas árdas.

Llorando. (No puedo disimular,
ahogándome están las lágrimas).

Motivos que no comprendo
te dictan esas palabras;
siempre á Fernando estimaste
¿qué ocasionó la mudanza?
con horrorosos misterios,
mi imaginación batalla
que aunque en realidad los miro
el corazón los rechaza.
(¿Qué dices!)

Amas también

á Fernando?

Calla, calla,

retírate á tu aposento
que me ofenden tus palabras:
madre cariñosa he sido
para ti, nunca madrasta,
entre mi deber y amor
siempre lo sacrificara.

Y esa pasión que tus celos
y pocos años me achacan
mejor es tomarlo á risa
que darte respuesta amplia.
Piensa tan solo en que otra
tus ilusiones doradas
no te robe, y duermes luego
que el baile fatiga y cansa.
Ya me alejo madre mia
perdon si te importunara,

LUI.

MAT.
LUI.

MAT.

LUI.

nunca pesares senti
y como nueva en desgracias,
se me trastorna la mente
y ha ocasionado mi falta.

¡Pobre Luisa!

¿Me perdonas? *Se abrazan.*
Que el cielo feliz te haga.

MAT.
LUI.
MAT.

Vase Luisa.

ESCENA II.

Matilde.

Ilusiones de placer
que me albagasteis ayer
¿do sois idas?
¡ay! que rápidas huyeron
y en ceniza solo fueron
convertidas.
Ya la flor de mi esperanza
el viento doquiera lanza,
mustia y seca,
que el desengaño en amores
los placeres en dolores,
crudo trueca.
Sufra yo la pena aguda
mientras que á Luisa la escuda
ser mi hija,
que en el mundo es menester
venza al amor el deber,
aunque afija.
No sepa nunca Fernando
las lágrimas que costando
está á mi pecho;
ya que su pasión no obtenga
que mi orgullo se mantenga
satisfecho.
A otro hombre no amaré
y cual antes viviré
sola y triste,
su memoria recordando,
aunque á el mismo demostrando
que no existe.
El mundo á fingir inclina

la pasion que nos domina,
 ¡hado fiero!
 Oculte el pecho el agravio
 y vuelva la risa al labio,
 reirme quiero.
 Huya el ensueño que un dia
 me mostrara la alegria
 con presteza;
 quiero al abogar mi pasion,
 que domine al corazon
 la cabeza.

ESCENA III.

Dicha y D. Facundo.

FAC. ¿Dá permiso?

MAT. Que pase en horabuena
 D. Facundo.

FAC. De júbilo me llena
 esa órden, Matilde, que no vivo,
 sin contemplar los ojos
 que me tienen cautivo
 aunque sientan por mí tan solo enojos.
 ¿Descansó usted de aquella baraunda
 que á poco mas acabase á capazos?
 ¡Vaya unas gentes! lástima de tunda;
 con ganas me quedé de dar porrazos.
 MAT. Cese el enojo fiero,
 que ya perdon entero
 todos les otorgamos, y no es justo
 se hable mas del suceso.

FAC. Daré gusto
 aunque juro que á entrambos contendientes
 no los puedo pasar de entre los dientes.
 Mas con perdon, señora
 ayudemos ahora
 aquella interrumpida y larga plática
 que una ecuacion parece matemática.
 Decir que á usted adoro
 que sufro peno y lloro,
 trabajo me parece ya escusado,
 voy el camino á hechar por otro lado.

Dice un antiguo cuento,
 «quien trepa un escalon, trepará ciento»;
 yo que miro que al fuego en que me abrazo
 le pone inconveniente á cada paso
 para no hacerme ya mas ilusiones,
 á pares subiré los escalones.
 Eso es decir?..

MAT.
 FAC.

Que destruir procuro
 de su preocupacion el alto muro.
 Por partes entraré; si mi lenguaje
 que es franco; dá, corage,
 yo me haré cortesano
 y mas triple hablaré que un italiano,
 que aunque no sea asiática
 mi esplicacion, me ajusto,
 solo por darla gusto,
 á principiar de nuevo la gramática.
 Elegancia y finura, con talento
 la sociedad requiere.

MAT.
 FAC.

Si es eso lo que quiere
 mas fino voy á ser que el pensamiento.
 Verá con que constancia
 con mi genio batallo;
 viajaremos por Francia,
 y al volver á esta estancia
 sinó puedo ser pollo, seré gallo.
 (No le escucho, y me adora,
 esta es de amor la suerte maldecida.)

MAT.
 FAC.

Todo tiene, señora,
 su arreglo en esta vida.
 Si mi escasa nobleza
 causa en usted tibieza,
 remedio le pondremos á esa falta,
 que tomando doblones por registro,
 al verlos el ministro,
 me hará Comendador, hasta de Malta.
 Un titulo yo tengo....

MAT.
 FAC.

Desatinos,
 duque me nombraré de ultramarinos.
 Que aunque en verdad mi facha
 un tiempo anduvo al brazo la capacha,
 por modos aun peores suben otros,
 y se dan escelencia entre nosotros.
 Inconveniente alagua;

viejo no soy, cuarenta es poca cosa,
y tengo el corazón hecho una fragua
de mirarla, Matilde, tan hermosa.

MAT.

Mil gracias D. Facundo
por esas flores que en alma aprecio,
pero ese amor, que entrara tan de recio
dudo de su verdad.

FAC.

¡Pues vaya un mundo!
¿dudar de mi pasión! Pues tiene gracia!
una prueba daré que es de eficacia
ó yo soy un bolonio,

MAT.

¿quiere V. sea mañana el matrimonio?
¡Jesus y que locura!

FAC.

¿es vapor su cariño, por ventura?
De todo tiene un poco;
si me sacan de quicio,
cosa de loco es, perder el juicio.

MAT.

No digo que esté loco,
aunque amor el cerebro pone enfermo.

FAC.

¿A mi me lo dirá que ha un mes no duermo!

MAT.

¿Quién causa la amargura?

FAC.

La ingratitud que á mi pasión demuestra
al verla esquivada y dura,

pienso que me ha vencido en la palestra
y tal pena y dolor me dan al punto,

Matilde, que me cuento por difunto.
Viudo á los dos años

de haber gozado del amor los dones
dejé sus ilusiones,

lanzando mis amaños
con un ardor profundo

á hacer de Facundillo un D. Facundo.
Hoy ya lo he conseguido,

y daba por concluida mi tarea,
cuando al verla, señora he conocido,

que amar es menester, sea como sea.

Esto es pura verdad, nunca he mentado,
solo Matilde mi ventura labra,

olvidemos los dengues
murmurando su boca una palabra

mas dulce para mi, que cien merengues.
Mi razón es tan clara,

como que siete y cuatro suman once
conteste pues, que si, no sea rara,

FAC.
MAT.

Lo haré, señora.
(Fuerza es cegar el llanto,
que un recuerdo de amor, perdido hora. Vase.

ESCENA IV.

D. Facundo.

Se me achó, pues me gusta la franqueza:
no doy á una persona la noticia,
que no demuestre júbilo ó tristeza;
Ade'la, de alegría se desquicia,
mis amigos, la aceptan con tibieza.
Matilde á poco menos se me asfixia
ahora solo me falta que Fernando
se me venga tambien accidentando.
Y ese interes que la viudita muestra
quando del jóven hablan; mal me huele,
dura conmigo cual pared maestra
hasta ahora se mostró, justo es recele
que la muger en engañar es diestra,
la liebre salta donde menos suele,
y para bien salir de aquesta duda
atencion y esperemos la viuda.

ESCENA V.

Dicho y Fernando.

FERN.
FAC.

Bien madruga usted, señor.
Chico, te gané la palma
y es porque siento en el alma
su miagita de ezcozor.

FERN

¿Y á qué bueno, caballero?
Despues del baile pasado,
vengo á ver si ban descansado.
Eres muy cumplimentero.

FAC.
FERN.
FAC.

¿Qué quiere significar?
Nada, hombre, todo te choca,
me viene á pedir de boca
tu entrada en este lugar.
Para un negocio importante

que (tratar) es menester
 te necesitaba ver,
 cuando te pones delante:
 así, yo, que el tiempo mido
 por su justa tasación
 tomo asiento de rondon,
 y que hagas lo mismo pido.
 ¿Pero es tan urgente el paso?
 podrán venir...

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

¡Callo al punto.
 Principie usted el asunto.
 El principio es... que me caso.

¡Usted!

El mismo, ¿caro amigo,
 y por si envidia le dá
 pienso que bueno será
 hacer lo mismo contigo.
 ¡Don Facundo!

FERN.

FAC.

¡Qué, alma mía?

¿tiene miedo al matrimonio?
 sí, yo me caso, bolonio
 que miedo ni tontería.

FERN.

Mas se me ocurre una idea;
 en circunstancias tan obvias,
 sepamos quien son las nobias,

FAC.

¡Hombre, lástimas no se al
 La mía tiene de apellido,
 Matilde de Bustamante,
 la tuya... ¿quieres tunante
 que te regale el oído?

FERN.

FAC.

¡Qué, sabe usted?

Bueno fuera,

hablemos en confianza,
 ya á Adela le dj esperanza,
 si soy un padre de crra.
 Nadie cual tú mi caudal
 conoce, la niña es bella
 administra aquel, y á ella
 haz feliz; eres leal
 y honrado y puro tu nombre,
 la boda y el trato ajusto,
 ¿dime, es el plan de tu gusto?
 (Viendo á Fernando turbado)
 ¡a que se desmaya el hombre.

FERN.

No acierto el modo, señor,
con que expresar lo que siento
al ver me cede contento
joya de tanto valor.

Mis ilusiones doradas
eran, sin falacia alguna,
mas por mi mala fortuna
no pueden ser realizadas.

FAC.

FERN.

¡Como!
Déjeme acabar
que aunque sienta el alma herida
una dicha tan cumplida
me es forzoso rechazar.

Que el mundo con dardo fiero
dijera mi honra matando,
que he ido á la par comerciando
con el amor y el dinero.

FAC.

Si tantas y tantas gresecas
no me hacen salir de juicio,
digo qué... ¿estás en tu juicio?

¿sabes tú lo que te pescas?
Con melindras me combates
á mi tan positivista,

vé, quitate de mi vista,
oir no quiero disparates.

De humor de bromas me hallo
con lo que está sucediendo...
¡ab! ya te voy comprendiendo,
y con mil dudas batallo.

Pobre Adela que decia
era tu pasion tan pura,
pobre inocente criatura,
mal pagas la amistad mia.

Me has puesto de mal humor,
no te creyera Fernando,
capaz de estar á otra amando,
eso es inicuo, traidor.

FERN.

Dijo usted que yo era honrado
y hacer tal no lo seria,
solo abriga el alma mia,
un amor puro, sagrado.

FAC.

FERN.

FAC.

¿Para otro objeto quizá?
Nunca, mi amor es de Adela.
Ese dicho me consuela,

habla, que se arreglará.
 Pensaba que la viuda...
 ya el corazon se me alegra
 y pues vá á ser tu suegra
 ya mi respeto la escuda.
 ¿que quieres?

FERN.

Solo partir
 á América, en otro mundo
 quizá logre D. Facundo
 fortuna con que vivir
 independiente, y despues
 si Adela ha sido constante,
 postraré sumiso amante
 mis riquezas á sus piés.
 Pues no tiene mala calma,
 vaya un plan descabellado,
 chiquito, te has figurado
 que á mi hija entierren con palma?

FAC.

Por enjugarle su lloro
 mi vida daria entera
 y quieres que permitiera
 tu marcha, primero moro
 me bagan que tal consentir.
 Mi decision no varia.

FERN.

FAC.

Pues yo he tomado la mia
 y no te dejo partir.
 Ahora mismo, por lo pronto,
 voy á ver un escribano,
 para que te eche la mano
 y que te prenda... por tonto;
 que es tu crimen verdadero,
 ¡á cualquiera que le diga!...

FERN.

FAC.

FERN

El honor á ello me obliga.
 Que sabes tu, majadero.
 Aunque el hacerlo es muy duro
 mas yo en el marchar insisto.
 ¡Ah! que idea, Jesucristo!
 ya salimos del apuro.

FAC.

(*Reflecionando*).

Llego allá en un dos por tres,
 y sinó vale tampoco,
 mando le encierran por loco,
 y puede marchar despues.

ESCENA VI.

Fernando.

Deténgase... con su anhelo
 no comprende mi deber,
 y escrúpulos se figura
 lo que manda la honradez.
 Un sacrificio costoso
 á mi amor obliga á hacer;
 Adela del alma mia,
 ya nunca mas te veré.
 Orgullo y falta de amor
 que causaban mi desden
 me dijiste; y yo pudiera
 amar nunca á otra muger!
 Celos te causa Matilde,
 y celos, Luisa, tambien,
 si su pasion no es la mia
 que culpa puedo tener!
 Jamas sepan comprendí
 lo que de ellas escuché,
 hay cosas que no perdona
 en su vida, la muger.
 Quizás en lejanas tierras
 de mi se olviden las tres
 yo solo un recuerdo llevo
 y uno solo guardaré.
 A impulso de la esperanza
 surcará el mar mi bagel,
 ¡ay si mi estrella de amores
 no me alumbrára al volver!

ESCENA VII.

Dicho y Eduardo.

EDÜ.
 FERN.
 EDÜ.

Oh mi querido Fernando.
 (Aquí este necio!)
 Ya veis
 que cual amigo estrecheis

mi mano. estoy aguardando.
 Tal nombre le doy contento,
 ¿lo quieres pues aceptar?
 (Indiferente). Que lo pudiera estorbar.
 (Pues, si tengo yo en talento).
 Honrome con ese titulo
 y pues hallo ocasion fiel
 de cierta dama cruel
 voy á decirle un capitulo
 contando con que usted solo
 puede calmar mi afliccion.
 Ya escucha la confesion.
 Breve seré como Eolo.
 Amo á Luisa la hechicera,
 esa ninfa tan gentil,
 como el céfiro sutil,
 erguida, cual la palmera.
 Graciosa, cual la cotorra
 de mi casita de campo,
 blanca, cual de nieve el ampo.
 Ya escampa, Dios nos socorra.
 Y á qué viene esas trazas,
 declárese y fuerte pecho.
 Es Fernando, que lo he hecho
 y me ha dado calabazas.
 Entonces, á la quietud
 retirese á dar sus quejas.
 ¡No me pagan las ovejas
 con tan negra ingratitud!
 Es mala la suerte mia,
 sepa no me he suicidado,
 porque el invierno es helado
 y estará el agua muy fria.
 Pero usted tiene remedio
 para templar mi dolor.
 ¿Trata de hacerme el amor?
 ¡Hombre! no, no es ese el medio.
 Explíquese...

Por la posta,
 á Matilde encantadora
 que le prefiere, le adora,
 porque me consta, me consta,
 pídale la mano bella
 de Luisa, que estoy seguro

FERN.
 EDU.

FERN.
 EDU.

FERN.

EDU.

FERN.

EDU.

FERN.
 EDU.
 FERN.
 EDU.

me sacará del apuro,
nada le niega á usted ella.

FERN.

Vaya una chanza pesada,
¿quiere que de Embajador
le sirva para su amor?

EDU.

Eso es, una embajada.

FERN.

Nunca. Amigo, por merced.

(Si esto convenciera á Adela
que adora á Luisa recela;
¡que idea!) Solo por usted
hago un papel que reprocha.

EDU.

Si así mi ventura labra
le regalaré una cabra,
que por mas señas es mocha.
Afuera mi suerte espero
hable con alma.

FERN.

Querido,
un favor solo le pido,
y es que regalos no quiero.
Ya tendremos ocasion...

EDU.

Corriente... (al fin comerciante;
voy mientras llega el instante
por un tomo de Buffon. (Vase).

ESCENA VIII.

Fernando, Matilde.

FERN.

Vaya un gracioso cupido,
mi embajada es seductora.
Adios Fernando.

MAT.

FERN.

Señora
estoy á sus pies rendido.
Deseaba hablar á usted
porque he sabido su enlace
y como sincera amiga
debo de felicitarle.

MAT.

Es cosa que le acomoda,
vá usted á dar golpe y grande
con el dote de la novia
y el cariño del amante.

FERN.

Aunque irónico ó sincero
no puedo admitir tal pláceme.

MAT.
FERN.

Muchas gracias.

No hay razon

Marquesa para enojarse,
mi boda ha sido una chanza
de esas que corren en balde.
¿De veras? (anhelo mio
vuelve otra vez á mostrarte).
¿no se casa?

MAT.

FERN.
MAT.

No señora.

Caprichos son sin iguales;
no se desprecian millones
en un mundo traficante.
Por eso mismo, Matilde,
acepté el rudo combate
y á la opulencia del mundo
quise desprecio arrojarle.

FERN.

MAT.

(Esperanza de mi amor
lanza otra vez tus raudales,
¿Mas si es la causa distinta?...
si Luisa... quiero enterarme).
—Pienso como usted, Fernando,
nada la riqueza vale

para el alma que comprende
otros gozos inesfables.
Franco ha sido usted conmigo;
del mismo modo he de hablarle:
¿Si estuviera en mi lugar
y un hombre le enamorase
en quien años y riquezas
fueran porciones iguales,
que hiciera usted?

FERN.
MAT.
FERN.

Aceptar.

¡Como!

Disimulo aparte
pues bien sabido es de todos
que en el amoroso trance
puesto D. Facundo, ha hecho
ofertas muy terminantes.
¿Y usted me aconseja dé
á otro hombre mi mano?

MAT.

FERN.

Nadie

conoce mejor que yo
las ventajas que le trae.
La honradez de D. Facundo

y su afecion es tan grande,
que si hay dicha en esta vida
una ha de ser este enlace.

MAT. (Oh! mi hija es la adorada,
bien sus palabras fatales
van] agostando [la flor
que aquí empezó á germinarse).
FERN. (¡Pobre Matilde!)

MAT. Fernando
tiene usted, muy apreciables
consejos, mas no los tomo,
pues son mis rarezas tales
que mudo de pensamiento
y ya esta viudez me place.
Es el amor niño ciego
que causa heridas mortales
bueno es escapar con vida
de nuestro primer combate.

FERN. (Que sea Luisa ventorosa
á costa² de mis pesares).
Tiene razon, mas hoy quiero
que al fin de bodas se trate
y pido á usted un favor
que pienso no ha de negarme.
Luisa es una niña bella.
MAT. (Bien lo adiviné).

FERN. Y amable,
que segun Eduardo dice,
es del quinto cielo ángel.
A hacerla feliz me obligo
tomando en la dicha parte
un hombre que la ama mucho
aunque de extraño carácter.

MAT. (¡Escuchar esto tambien!)
FERN. Todo se nos muestra facil
si tiene usted la bondad
de que á su vista la hable.
MAT. (Dios mio) Pero es tan niña...
(ah, no! yo debo callarme).

FERN. Seguramente... ahí está,
nunca á ocasion mas loable.

(Sale Luisa por la izquierda y Eduardo por el fondo colocándose detrás del sofá donde puede ser visto de Fernando y no de las señoras que le darán la espalda).

ESCENA IX.

Matilde, Luisa, Fernando, Eduardo.

FLAN.

Digo á usted bella Luisita
que ha entrado aquí muy á tiempo
de estorbar á su mamá
la llamase.

LUI.

Lo celebro.

MAT.

Si, Luisa, tiene Fernando
que hablar de un asunto serio
y ha exigido tu presencia
por que interés te vá en ello.
¡A mí! Digamelo pronto
que se aviva mi deseo.

LUI.

FERN.

Voy con muy breves palabras
á satisfacer su anhelo.

(Mirando á Eduardo).

Hay un hombre que la adora
con un amor tan inmenso
que es su cariño su vida,
que es su imagen su recuerdo,
consagrado á la pasión
intensa que arde en su pecho
conseguir esa esperanza
es tan solo su deseo.

MAT.

(Que tormento tan cruel).

LUI.

(Me ama ya, gracias cielos).

EDU.

(Embajador le nombrára
si en mí estuviese el hacerlo).

FERN.

Ahora bien, el amor puro
logra no mas sus anhelos
dando culto ante las aras
del venturoso himeneo;
allí con estrechos lazos
se hace de la tierra un cielo,
y cada suspiro indica
horas de placer intenso.

EDU.

(¡Este hombre ha de ser poeta!
¡lastima que no haga versos!)

LUI.

Bien siente usted el amor.

MAT.

Se conoce que es maestro,

prosiga usted.

FERN. Ya lo he dicho;
la mano de Luisa ruego
me conceda usted señora
para poder como dueño
disponer de ella.

LUI. *(Alegre)* ¡Mi mano!
Sí mamá, todo concédelo.

EDU. *(Vaya una prisa que tiene)*
MAT. Decirlo sola no puedo,
su madrastra no mas soy
y su voluntad respeto;
ella dirá...

LUI. *(Alegre)* Concedido.

EDU. *(Hace señas á Fernando)*
Bravo, decid el sugeto.

FERN. ¿Y no se arrepentirá
de haberme nombrado dueño
de esa mano?

LUI. Nunca! nunca!
EDU. *(Pues lo dice con un fuego....)*

FERN. Entonces mi deber manda
que presente el caballero
que por vuestro amor suspira.
(Hace señas á Eduardo que se acerca.)

LUI. *(Turbada.)* No es usted.
EDU. *(Presentándose.)* De hinojos puesto.

FERN. No mas fui que embajador.
EDU. Y embajador á quien debo,
la dicha mas sublimática
que pudo esperar el pecho.

(Se arrodilla) Abi Luisa, no seas cruel,
apiádela mi tormento,
y las flechas de Cupido
no boten ya sobre acero.
Nos aguarda mi alqueria
con sus prados y arroyuelos,
las cabras y las ovejas
y los tranquilos carneros.
Será usted mi dulce Flerida
y yo su pastor Alfeo.

LUI. *(Demostrará una violenta lucha entre eceptar á
Eduardo despues del desengaño recibido.)*
(¡Oh no me amaba Fernando!

y este me ofrece su afecto,
pues no siente el alma mia
ya cariño tan intenso.
Puedo querer á Eduardo...
y agrado á mi madre en ello...
Si... admitiré su propuesta.)
Que me responde?

EDU.
LUI.

Que acepto.
las delicias que me brinda,
alce usted. *(Le da la mano.)*

EDU.
LUI.

De gozo muero.
Le doy mil gracias Fernando
por la eleccion que hubo hecho
y he de quererle muchísimo
para agradecerle con ello.

FERN.
EDU.

(Niña al fin.)
(A Matilde.) Madre adorada
ya los cumplimientos dejo,
todos unos.

MAT.

Como guste
*(en laberintos me pierdo
no la amaba]* estoy absorta,
[hecho usted casuñentero!
Esas son cosas del mundo.
Serán, mas no las comprendo.
Se celebrará la boda
en mi casa de recreo.
¿En el arca de Noé?
Todos en ella cabemos.
Ya se arreglará el asunto.
(á Fernando) Adela es el caro objeto.
Testigo serás.

FERN.
MAT.
EDU.

MAT.
EDU.
MAT.

EDU.
FERN.

Ay! nó
porque me marchó muy lejos.
Chico adonde?

EDU.
FERN.
LUI.

Al nuevo mundo.
(Con burla.) Vá usted de enviado á Méjico.
Feliz viaje Fernando;
otro testigo hallaremos
para las bodas, que sea
tan entendido....

FERN.

Comprendo.
Plegue á Dios que en mi viaje
no muden tanto los vientos.

(Vá á salir cuando aparece D. Facundo con Adela del brazo y to deliene.)

ESCENA X.

Dichos, D. Facundo y Adela.

- FAC. Adonde vas malhadado?
y si el irte te consuela
llévate contigo á Adela
é irás mas acompañado.
Está loco de remate.
- LUI. Ya lo ha demostrado aquí.
(A Adela y á D. Facundo *presentando* á Eduardo)
mi futuro esposo.
- EDU. Y
servidor.
- FAC. (Botarate.)
- ADELA. Te casas.
(Fernando, *estará apartado en un lado en la mayor agi-*
tacion.)
- LUI. (Con *indiferencia*) Cosa es precisa.
- EDU. Hágalo, Adela, tambien.
- FAC. (A Fernando) Mira, te parece bien
que imitemos á Luisa?
- FERN. Me marchó.
- EDU. (á Matilde) Y en conclusion
se entenderán ella y él.
- UN CRIADO. D. Baltasar Montefiel.
- EDU. Se completó la funcion.

ESCENA XI.

Dichos y D. Baltasar.

- EDU. (Corriendo á él.)
Me caso, afuera la pena
que Luisa será mi esposa.
- BAL. Me alegre, primita hermosa
que sea el día de enhorabuena;
puesto que tengo que dar
otra al que fué mi enemigo,

y que el título de amigo
con ella he de conquistar.

¡Cómo!

Explíquese.

Al momento.

(á Fernando.) El embajador me dió
estos papeles que yo
entrego con gran contento;
una noticia dichosa
dijo con ellos daría.

¡Noticia á mil!

(Lee apresuradamente y dice)

¡Que alegría!

Adela, serás mi esposa.

(Pasando á su lado)

Fernando...

Gracias al cielo,

pero ¿ese papel que encierra?

Una carta de Inglaterra

léala usted en un vuelo.

(lee) «En un incendio salvasteis

la vida á una rica inglesa,

y despues con grande priesa

de Lóndres os alejasteis.

Que quiso pagar infiero

arrojo tan encumbrado

pues ya muerta, os ha dejado

de universal heredero.

Veniros á tierra estraña

que está clara vuestra accion

y tomareis posesion;

El embajador de España.»

Dicen bien, d'ó ménos piensa

salta la liebre, es provado

hacer bien al desgraciado

siempre tiene recompensa!

(á Facundo) Señor, pobre rechazó

enlace que me humillaba

ahora mi escúpulo acaba.

Padre...

(Los une.)

Tirano seré,

no te la deviera dar

por tu orgullo que ahora aprecio

MAT.
ADELA.
BAL.

FERN.

ADELA.

FAC.

FERN.

FAC.

FAC.

FERN.

ADELA.

FAC.

mas si entró el amor de recio
que hemos de hacer; á viajar
irán los tres matrimonios,
y en tan grata coyuntura
mandaremos la amargura
con doscientos mil demonios.
(á *Matilae*) ¿Qué tal?

MAT.

Me estraña por Dios
cuente las bodas por tres.

FAC.

Pues asi señora es.

MAT.

Quién mas se casa?

FAC.

Los dos.

MAT.

Pudiera ser la verdad
mas no estoy por las verdades
es cuestion de voluntades,
y falta mi voluntad.

FAC.

Ahora salimos con esa?
voy á estallar cual venablo,
maldigo al primer diablo
que me tentó tal empresa.
Padre.

ADELA.

FERN.

Señor.

FAC.

Estad quietos.

MAT.

No he de amarle... y le repito...

FAC.

Mas yo querer necesito...

(Viendo á Adela y á Fernando.)

Toma, si vendrán mis nietos!
señora, chochez fué mia,
mi edad lo requiere asi.
Ahora amigos.

MAT.

Eso sí.

FAC.

(Con el tiempo y la porfía)
Señores, por mí; yo aguardo
que en mi campo....

EDU.

LUI.

Donde quieras.

EDU.

Tengo flores placenteras
para tí.

FAC.

Sí, las del cardo.

FERN.

Si mi mano el mensajero
espera no mas, es esta.

BAL.

No tendremos otra apuesta.

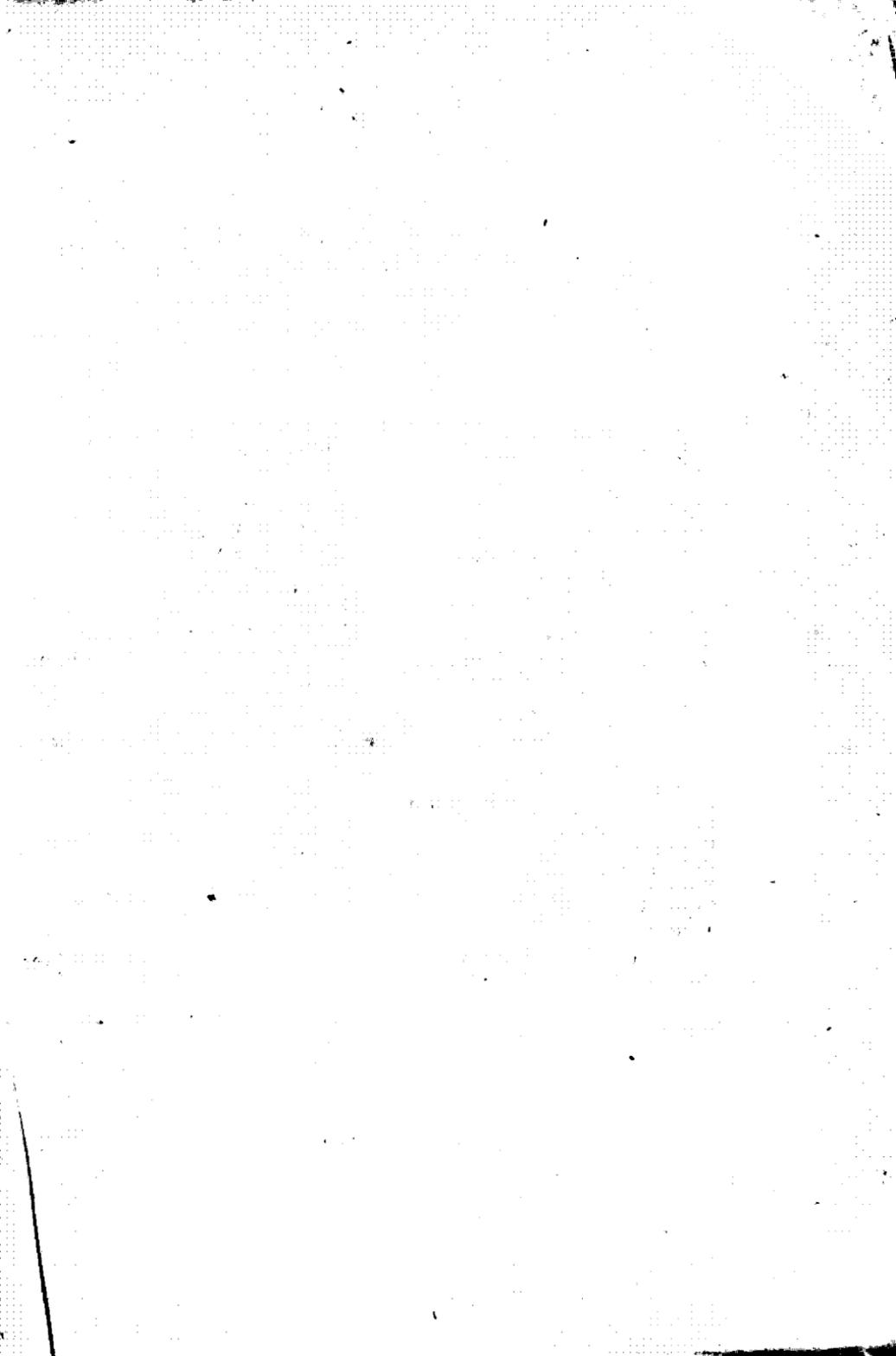
FAC.

Entonces tambien la quiero.

AL PÚBLICO.

Todos se casan en calma,
y yo, trabajo infecundo,
voy á quedar en el mundo
á que me entierren con palma.
Mas en amorosas trazas
si aquí la suerte me agovia
tomo al público por novia,
¿Yrá á darme calabazas?

FIN DE LA COMEDIA.



Se halla de venta en Málaga, en casa del editor de esta Galería, calle Nueva, núm. 61; y en las demás librerías.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el derecho de representación, en los puntos siguientes:

- | | |
|---|--|
| <p>Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.
Albacete. D. Ramon Moreno.
Algeciras. D. Rafael Muro.
Alicante. D. José Marcili.
Almería. D. Antonio Cordero.
Avila. Sr. Corrales.
Barcelona. Sr. Bernagosi.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. Sr. Fernandez.
Baeza. D. José Molina y Real.
Bilbao. Sr. Garcia.
Burgos. Sr. Arnaiz.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.
Carmona. Sr. Moreno.
Cartagena. D. José Juan.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.
Cautá. D. Antonio Molina.
Ciudad Real. Victoriano Malaguilla.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.
Coruña. Sr. Perez.
Cuenca. Sr. Mariana.
Ecija. D. J. P. Garcia.
Elche. Sr. Santa Maria.
Ferrol. Sr. Tajonera.
Gijón. Sr. Mariana.
 D. Tomas Astudillo.
Granada. D. Manuel Garrido.
 D. José Zimora.
 D. Antonio Martinez.
Huelva. Sr. Sánchez é Hijo.</p> | <p>Jarn. D. F. Lopez y Compañía.
Játiva. Sr. Belber.
Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Loja. D. Dámaso Cerezo.
Lorca. D. Francisco Delgado.
Madrid. D. Manuel Romeral.
Oviedo. Sr. Alvarez.
Orense. Sr. Perez.
Pamplona. Sr. Ochoa.
Palencia. Sr. Camazon.
Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama.
Pontevedra. Sr. Cuevoiro.
Ronda. D. José Moreti.
Sevilla. Sr. hijo de Fé.
Santiago. Sres. Calleja y Compañía.
Salamanca. Sr. Blanco.
Santander. Sr. Caravantes.
San Sebastian. Sr. Baroja.
Soria. Sr. Perez Rioja.
San Lúcar de Barrameda. Sr. Esper.
Tortosa. Sr. Miro.
Tolosa. Sr. Lalama.
Tolosa. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Valencia. Sr. Navarro.
Valencia. Sr. Rodriguez.
Velez Málaga. D. José Lazo de la Vega.
Vizcaya. Sr. Echevarria.
 Sr. Mendez.
Zaragoza. Sr. Franco y Compañía.
Zaragoza. Sr. Hobar.
Zaragoza. Sr. Tagüe.</p> |
|---|--|